



UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORIA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN LITERATURA
HISPANOAMERICANA

GENERACIÓN DEL 58: MOTIVOS, NOMBRES Y TEMAS

MARÍA F. DOMÍNGUEZ S.

TESIS PRESENTADA COMO UNO DE LOS REQUISITOS
PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRO EN LITERATURA
HISPANOAMERICANA.

PANAMÁ, REPÚBLICA DE PANAMÁ

1999

T.H

3^{er} SEP 1999

Dr. del autor

8437

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	i
CAPITULO I	
LA GENERACIÓN DEL 58.....	7
1. <i>Arraigo histórico en la formación de la Generación del 58.</i>	8
<i>Premisas históricas fundamentales(7). Primer encuentro con la realidad: La crisis de la educación nacional(8). Mayo en el tiempo (9). Segundo encuentro con la realidad: La consigna "Pan y libertad"(12). Un día con muros y fronteras (12). Tercer encuentro con la realidad: TUTE (16). Silvestres escuadrillas de halcones (16). Cuarto encuentro con la realidad: "Operación Soberanía"(17). Las horas y las calles en la sangre (19). Quinto encuentro con la realidad (20). Enero sangriento(20)</i>	
2. <i>Premisas literarias fundamentales o el arte poético de la Generación del 58.</i>	30
<i>La poesía y su misión en la sociedad (25). La palabra como comunicación (26). La antipoesía (27). Literatura y compromiso (30). La poesía como arma de lucha (30). La literatura al servicio de las clases necesitadas (32).</i>	
CAPITULO II	
3. <i>Los nombres de la Generación del 58.</i>	44

*Pedro Rivera y el llanto de la patria herida (38).
Moravia Ochoa López o el encuentro de las raíces (43).
Ramón Oviero a la sangre que se vincula al poema (52).
Ramiro Ochoa López y el Redescubrimiento de la
palabra (55). Roberto Luzcando y la búsqueda de la
identidad (59). Dimas Lidio Pitty en la nómina de la
patria (60). Bertalicia Peralta y la palabra empeñada
(62).*

CAPITULO III

4. El tema de la muerte como motivo esencial en la poesía de la Generación del 58.....79

*La muerte como tradición literaria (65). Antecedentes en
la literatura universal (68). Visión de la muerte en la
literatura (70). Luz y sombra en la configuración
temática de la Generación del 58 (73). Hálito
sobrehumano y fuerza cósmica.(75). Expresión de
libertad y destino mortal (77)*

CAPITULO IV

5. Generación del 58: Legado y significación..... 99

*Generación histórica y compromiso nacional (82).
Generación literaria y estética del compromiso (83).
Generación del 58 y su inserción en la historia literaria
nacional (86).*

PARTE ADICIONAL

<i>Antología de la expresión elegíaca de la Generación del 58.....</i>	<i>109</i>
<i>Canto a un día cualquiera, a una mañana inmensa</i>	
<i>Pedro Rivera.....</i>	<i>111</i>
<i>Necrología paterna. Pedro Rivera.....</i>	<i>116</i>
<i>Donde transan los ríos. Moravia Ochoa.....</i>	<i>120</i>
<i>Me ensayo para ser mujer. Moravia Ochoa López.....</i>	<i>121</i>
<i>Poema vinculado a la sangre. Ramón Oviero.....</i>	<i>122</i>
<i>Oda sin término. Ramón Oviero.....</i>	<i>126</i>
<i>Sendas fugitivas. Bertalicia.....</i>	<i>129</i>
<i>Fábula de cómo si no se ha visto la luz puede hablarse</i>	
<i>de oscuridad. Bertalicia Peralta.....</i>	<i>133</i>
<i>Los viejos amores (segunda parte). Ramiro Ochoa López.....</i>	<i>134</i>
<i>Poesía inmortal. Ramiro Ochoa López.....</i>	<i>136</i>
<i>La angustia plena (fragmento). Dimas Lidio Pitty.....</i>	<i>137</i>
<i>Muerte extranjera. Dimas Lidio Pitty.....</i>	<i>140</i>
<i>Dos hermanos en la muerte (canto I). Roberto Luzcando.....</i>	<i>142</i>
<i>Para ir con el viento (canto I). Roberto Luzcando.....</i>	<i>144</i>
<i>RECOMENDACIONES.....</i>	<i>148</i>
<i>BIBLIOGRAFÍA.....</i>	<i>150</i>

Para y con Analucia y Marta Eugenia, mis hijas.

Agradecimiento

La historia nos enseña a mirar con mucho respeto la herencia cultural de nuestros pueblos, por eso, mi agradecimiento sincero a quien se empeña, como deber ineludible, conservarla y difundirla; a Pedro Rivera y a todos los miembros de la Generación del 58.

También expreso mi gratitud a Dalia Peña, mi amiga y compañera, con quien comparto alegrías y sinsabores en estas lejanías.

Y una lágrima por Pedro Correa Vásquez, mi amigo, mi maestro.

Marifeli

INTRODUCCIÓN

El hombre de todos los tiempos, preocupado por la realidad o insatisfecho de la misma, o por el contrario, deseoso de que las generaciones futuras conozcan esa realidad, produce un determinado tipo de arte que es el fiel reflejo de lo que les ha tocado vivir. Los momentos que el individuo vive, sin ambages, son controlados por el artista y captados en una manifestación artística, según las inclinaciones del creador. Todas las llamadas "bellas artes": la literatura, la pintura, la escultura, la arquitectura, la música, son medios a través de los cuales el hombre de otras épocas puede conocer una determinada conducta social.

La literatura es una de las expresiones artísticas más elaboradas, la que más sirve al propósito social que la enmarca. Una obra literaria es aquella que brota al "conjuro de la emoción". Hay una razón de ser de la literatura y una razón para ser. Un motivo para ser y para estar. Un escritor debe transmitir un mensaje que, al ser captado, produce una emoción estética determinada. He ahí el milagro de la creación artística.

Nuestros valores, contemplados en la identificación de una cultura nacional son, en la mayoría de los casos, relegados a un plano impreciso, donde no se logra distinguir lo que nosotros somos de lo que queremos ser.

La literatura panameña, inmersa dentro de esos valores, no escapa, obviamente, a esa disyuntiva. Así lo entendieron los poetas del 58. Ellos forman un grupo generacional de relevantes méritos, de cuya presentación se ocupan esta páginas, tras exponer algunos criterios de base para el estudio de una generación en este caso, de la literatura panameña, en virtud del espíritu que genera esa creación literaria

Las concepciones estéticas existentes explican, cada una a su manera, en qué consiste la necesidad de la expresión artística debido a que la existencia misma del arte está determinada por las exigencias del hombre de renovar, ininterrumpidamente, los medios de satisfacción de las necesidades materiales.

Por otro lado, en los procesos de desarrollo histórico de la sociedad se elaboran determinadas formas de organización política y social que

responderán a sus necesidades. En consecuencia es imprescindible hablar de la inevitabilidad del arte en toda sociedad. No es posible hablar de creación artística alejada de las circunstancias histórico-sociales que la rodean. Es así como se recalca la idea inicial que ha de desarrollarse a través de este trabajo, la cual es la de denominar al arte como la expresión del desarrollo de la sociedad. Y una de las expresiones más coherentes con este punto es el que determina que, en la década del 50, un grupo de escritores se cohesionen buscando expresar ese desarrollo.

Podemos verificar los datos relacionados a estos aspectos si retomamos los temas que fueron el eje de interés de esta generación. Son los temas universales de la literatura desarrollados ampliamente por ellos. Nuestros poetas ensayaron, cada uno bajo su óptica individual, una expresión personal, pero partiendo de la misma raíz.

Como se observa, una valoración de esta generación debe contemplar la realidad en la que se desarrolla la creación literaria. El creador vive en una determinada sociedad con valores específicos que han de darle la consistencia a la creación. Estos valores pueden ser catalogados como

valores políticos, religiosos, morales, epistemológicos, literarios o estéticos.

De esta forma, nuestro trabajo pretende contemplar las consideraciones en torno a la importancia que los poetas de la Generación del 58 le dio a los diversos motivos universales, específicamente la muerte, ya que el hombre como ser social por excelencia, basa su existencia por el contexto que la sociedad le determina.

En la literatura panameña se ha contemplado una variedad considerable de análisis que van desde los aspectos históricos, al generacional, genérico y otros. No obstante, consideramos que en el caso específico de la poesía los estudios son más limitados. Así, dentro del género poético el estudio de los tópicos y los motivos es menos contemplado por nuestros estudiosos.

Por esta razón, nuestro trabajo trata de abordar el estudio de uno de los tópicos de la Generación del 58, concentrando dicho estudio, en los poetas que constituyen el núcleo generacional: Pedro Rivera, Moravia Ochoa, Ramón Oviero, Ramiro Ochoa, Bertalicia Peralta, Dimas Lidio

RESUMEN

Al grupo de poetas cohesionados en la Segunda Generación de Post Vanguardia se le ha llamado Generación del 58. Estos escritores son: Pedro Rivera, Moravia Ochoa López, Ramiro Ochoa López, Ramón Oviero, Roberto Luzcano, Bertalicia Peralta y Dimas Lidio Pitty. El estudio crítico de esta generación se basa en los fundamentos teóricos de su arte poético y en las raíces históricas que le dan sentido a su formación como escritores. Estos hechos históricos pueden resumirse en cinco acontecimientos fundamentales: movimientos insurreccionales de mayo del 58, la siembra de banderas del 58, las luchas por "pan y libertad", el levantamiento armado de Cerro Tute y el sangriento 9 de enero. De igual forma, su arte poético está determinado por su concepción de la literatura como compromiso de cambio de la sociedad; es decir, la literatura como arma de lucha en contra de la explotación del hombre por el hombre y como denuncia de las injusticias sociales. Por esa razón, se puede corroborar que su temática girará en torno a los hechos históricos y a su proyección de cambios en el status quo. Sin embargo, cultivan otros temas universales como el de la muerte. Evidentemente, ésta es una de las grandes preocupaciones del grupo de escritores de la Generación del 58., por lo que ofrecemos un estudio de su poética y de su temática, así como una antología elegiaca y una valoración del trabajo literario de estos escritores.

SUMMARY

To the together group poet in the Second Generation of Post Vanguardia we called Generation of 58. This writer are: Pedro Rivera, Moravia Ochoa López, Ramiro Ochoa López, Ramón Oviero, Roberto Luzcando, Bertalicia Peralta, Dimas Lidio Pitty. The critical studio at this generation the base of foundation teory of poetic art and stability historic the make sentive to the how form writer. This historic feat we summarize, in five event : movimientos insurreccionales de mayo el 58, la siembra de bandera del 58, las luchas por "pan y libertad", el levantamiento armado de Cero Tute and el sagramiento 9 de enero. At the same form this poetic art determined for your conception of literature how to change the society. That is to say the literature how arm at fight. That razon we can say everything go around historic feat and everything change in this status quo. They talk about dead They really care because the big preoccupation this writer poetic at Generation 58. They study a lot and say that people need more valution literature work because is very import.

CAPITULO I
La Generación del 58

1. Arraigo histórico en la formación de la Generación del 58.

Premisas históricas fundamentales

La década de 1950 significa, para nuestro país, una época dolorosamente necesaria para la concreción de una conciencia nacional basada fundamentalmente en el rescate de nuestra integridad territorial.

La Generación del 58 está signada por los acontecimientos políticos y sociales de ese periodo pues es imprescindible anotar que todo suceso social conflictivo, en este caso, es el resultado de los factores mismos que lo determinan y que, a su vez, los hacen trascendentes.

Es así como las jornadas insurreccionales de la década de 1950, como hemos dejado entrever en nuestra introducción, constituyen el suceso histórico que le da carácter a la Generación. En cuanto a su origen y a la ley de la pluralidad de los factores sociales concurrentes se adhieren a su propia fuerza económica y política para presentarse como potencia

inconmovible en la lucha por el control del poder político y económico de nuestro país.

Por su parte, los políticos opositoristas o independientes están en franca retirada y más bien en un proceso de disolución. Por eso es importante anotar que en este aspecto político, la presidencia de Remón inaugura una nueva era en la política nacional ya que la oligarquía mantiene a las mayorías populares supeditadas a sus intereses en el plan de víctimas de todas las miserias. (La Década –1941 – 1951 y el Frente Patriótico, Cuadernos Históricos N° 2, 1981.)

En este orden de presentación de los acontecimientos históricos, trataremos de analizar algunos movimientos insurreccionales de esos años que conformaron el clima político y social del que sufre la Generación del

58.

Primer encuentro con la realidad: La crisis de la educación nacional.

Uno de los elementos humanos que directamente recibe los efectos de la crisis educativa es el estudiantado primario y secundario. Es la fracción de estudiantes de la secundaria la que se constituye en el grupo susceptible de reaccionar en forma contundente a la crisis que se vive.

Los jóvenes de la Generación del 58 sufren la carencia de equipos, instrumentos, aceptables condiciones de funcionamiento, así como la falta de maestros y profesores que cubran las expectativas de desarrollo profesional que tienen en mente quienes están involucrados en el sistema educativo nacional.

Por otro lado, como lo refleja el estudio de Francisco Céspedes (La educación en Panamá, 1981, pág. 82) durante este periodo el país experimenta una explosión demográfica y se intensifica el éxodo rural, acelerando el proceso de urbanización. Es en esta década cuando se inicia la elaboración y puesta en práctica de nuevos programas de enseñanza primaria que reemplazan a los del 26; más adelante se formulan objetivos y

se elaboran programas para escuelas secundarias. La matrícula crece de manera extraordinaria, particularmente en el nivel secundario o medio.

La crisis educativa queda configurada con la adopción de medidas de emergencia para hacer frente a la demanda de la educación; se aplica a los planteles de primera y segunda enseñanza, principalmente en la capital, la práctica de la doble matrícula, se crean nuevos servicios técnicos, se transfieren algunas funciones del Ministerio de Educación a instituciones autónomas establecidas para cumplir propósitos específicos.

“Mayo en el tiempo”

Al iniciarse el mes de mayo de 1958 se hicieron ostensibles esas necesidades en las escuelas secundarias de todo el territorio nacional. Los diversos clubes de padres de familia apoyan un pliego de peticiones formuladas por la FEP al Ministerio de Educación. Era Ministro de Educación Víctor N. Juliao.

El lunes 19 de mayo los estudiantes de todos los colegios de la capital se sumaron a una manifestación organizada con el ánimo de llegar al Palacio de la Garzas y obtener respuesta a las demandas. Pese a la negativa del Ministro Juliao y del Presidente de la Guardia, de recibir a la manifestación, más de diez mil estudiantes, “con los libros bajo el brazo”, marcharon por las calles de la capital rumbo a la Presidencia de la República.

En la plaza de la Independencia la Guardia Nacional atacó brutalmente a la masa estudiantil, lo cual dejó como saldo una multitud de heridos y la muerte del estudiante José Manuel Araíz – del Colegio Artes y Oficios víctima del impacto de una bomba lacrimógena en el pecho.

Al día siguiente la ciudad se paralizó, se suspendió el servicio del transporte colectivo, se hicieron barricadas de basura en las calles, se impidió la libre circulación de vehículos particulares. Estas acciones fueron reprimidas por la aparición de francotiradores que asesinaron a más de veinte personas, sin que pudiera imputársele esta responsabilidad a ninguna entidad gubernamental.

Estos enfrentamientos duraron toda la semana y concluyeron con el acuerdo del presidente de la Guardia Jr. y el Comandante Vallarino de realizar un diálogo con los dirigentes estudiantiles, a fin de llegar a una negociación que pusiera fin al conflicto. El resultado fue el denominado PACTO DE LA COLINA, mediante el cual el gobierno adquiría el compromiso de llevar a la Asamblea un proyecto de ley que garantizara la remoción periódica de los comandantes de la guardia y las anheladas mejoras a la educación nacional.

Como apunta I. Barragán en su ensayo “Homenaje a la Generación del 58”:

“Todos los panameños nacidos antes del 1950 conservan en la memoria de ese mayo—“ARMAS NO, LIBROS SI” el entierro de José Manuel Araúz con toda la nación de luto y los estudiantes cargando en hombros el féretro envuelto en la bandera de los mártires y los héroes: después el

Sitio de la Colina y el famoso pacto por una educación mejor que todavía esperamos se cumpla. "(Suplemento TRAGALUZ, Diario El Universal, 29 de noviembre de 1998.)

Segundo encuentro con la realidad: La consigna "Pan y libertad".

En la sociedad panameña, la clase económicamente desvalida de las ciudades de Panamá y Colón integra un grupo asalariado que por la presión de sus problemas sociales pone en marcha espontáneamente, sin mayor conciencia y sin planificación, una serie de protestas aprovechando las coyunturas políticas. En estas luchas insurreccionales los jóvenes toman parte activa en la movilización de las masas.

Un día con muros y fronteras

En efecto, después del auge económico estimulado por la Segunda Guerra Mundial, la situación de miseria de las masas urbanas de estas dos ciudades se complicó aún más, al punto que, en la campaña electoral de

1956, se emplearon demagógicamente consignas de corte popular, como la de “pan y libertad” síntesis de las promesas eleccionarias del Presidente Ernesto de la Guardia Jr:

...a más del desempleo, a nuestra población la afecta el alto costo de la vida, sobre todo en el sector urbano, donde día a día el obrero siente que disminuye el alcance de su sueldo o salario para la compra de alimentos, ropa y medicinas, lo mismo que para el importe de su vivienda...”
(Discurso de toma de posesión del Presidente, 1956)

Lógicamente, al no poder satisfacer esas necesidades básicas del pueblo, el ambiente general tornose en desilusión y descontento. Este hecho explica, entonces, la polarización del malestar colectivo que dio como resultado que las jornadas estudiantiles de mayo se convirtieran en una suerte de insurrección.

Es importante anotar también que la mayor parte del estudiantado secundario de esta década, que asistía a las escuelas públicas, provenía de la clase trabajadora, de la clase pobre y una fracción, más reducida, de la clase media. Es así como la condición de hijos de familia con serias necesidades que pertenecen a la clase media, aunada a su falta de intereses económicos creados, y sus mismos impulsos psicológicos, los colocan en la trayectoria de las mayorías y se aferran a los ideales de la UTOPIA.

Las enseñanzas que reciben estos jóvenes también les van aportando razones que alimentan su intuición política e intelectual, ya que la miseria que sufre su entorno es inculpada, lógicamente a la clase dominante. Y esta certeza la sustentan en las lecturas políticas de innegable tinte revolucionario.

El estudiante de nivel medio, individualmente considerado, es el adolescente angustiado y rebelde, que está presto a lanzarse al ruedo de la sociedad, obstinado en una misión vindicativa y revolucionaria que él mismo se impone. Ese aglutinamiento masivo de adolescentes, al que hemos hecho referencia, permite que, junto con la tradición de lucha del

movimiento estudiantil panameño, elevaran el potencial de rebeldía de los jóvenes estudiantes del Instituto Nacional quienes contagiaron en esa lucha, a los alumnos del Artes y Oficios, del Liceo de Señoritas y otros colegios.

Fue este alto potencial de rebeldía adolescente el que llevó a los estudiantes secundarios en Mayo del 58, en actitud temeraria y suicida, a enfrentar a la Guardia Nacional con sólo palos y piedras.

Y es que Méndez Pereira, al referirse a la labor educativa del Instituto Nacional apuntaba:

*...No enseñamos a vivir en torres de marfil la vida contemplativa, pero enseñamos a avizorar el porvenir sobre el atalaya de la realidad para descubrir horizontes más dilatados y levantar el faro del ideal (...)
Disciplinamos el carácter de la juventud y desarrollamos todas sus energías latentes para el cumplimiento de sus más nobles destinos; le sugerimos un ideal*

*nacional como base de una
solidaridad colectiva que impulse a
obrar en provecho propio y de la
patria...” (Memoria de Instrucción
Pública, Panamá, 1924)*

*Es un hecho comprobable: el estudio de las condiciones genésicas
nos remitirán a una sistematización adecuada del quehacer literario, pues
éste se constituye en una cadena que relaciona inevitablemente diversas
estructuras.*

*Por lo anteriormente señalado podemos ahondar, entonces, en otros
sucesos que dieron forma a la conciencia nacionalista de este grupo de
jóvenes poetas, combatientes de la poesía.*

*En efecto, aun cuando el pueblo no se había quitado el negro del
vestido por la muerte de los mártires de las jornadas del 58, otro suceso
importante ocurre en noviembre de 1959: la siembra de banderas en la
Zona del Canal, símbolo de la permanente e ineludible perseverancia del
panameño en hacer sentir sus derechos en todo el territorio nacional.*

Los años cincuenta conocen otros acontecimientos importantes que dan sentido al desarrollo de la literatura de esta generación. Estamos hablando de la marcha de hambre y desesperación. El 4 de octubre de 1959, los desocupados y obreros de la ciudad de Colón emprendieron una marcha hacia el Palacio Legislativo en la ciudad de Panamá que fue llamada “Marcha de hambre y desesperación”, clara evidencia de la solidaridad de toda la clase obrera.

Tercer encuentro con la realidad: TUTE

Quizá por el exaltado estado de los ánimos de la juventud y del mismo pueblo panameño que vivió épocas de verdadero sentimiento patriótico y quizá también, por la vivencia de los pueblos latinoamericanos que buscaron en la insurgencia popular una fórmula para cambiar el statu, que la Insurgencia del Cerro Tute (abril de 1959) llevó a inmolar otra parte importante de la juventud que floreció en esta década.

Silvestres escuadrillas de halcones

“Panameños a las armas” es el título del documento que apareció publicado en el diario La Nación el día 5 de marzo de 1959. Este manifiesto contenía la declaración de motivos de un levantamiento armado que se congregó en los altos del Cerro Tute, a las orillas del caserío de Santa Fe, en la provincia de Veraguas.

En este documento se denunciaba el sistema político imperante como incapaz de resolver los problemas sociales económicos y políticos que aquejaban al país (Conte Porras, J. 1997, pág. 23)

Este movimiento revolucionario estuvo dirigido por Samuel Gutiérrez, Rodrigo Pinzón y Jaime Padilla Véliz. También subieron a la sierra como guerrilleros: Alvaro Menéndez Franco, Polidoro Pinzón, Aurelio Ali Bonilla, Eliseo Alvarez, Rosemberg Valero, Boanerges Davis, Rubén Urieta, Rodolfo Murgas, Alvaro Pinzón, Isaias Chang, Belisario Villar y Euribíades Jiménez. En estos enfrentamientos cayeron víctimas de su idealismo Eduardo Santos Blanco, Rodrigo Pinzón, Rogelio Girón y Domingo García.

Es así como esta generación, siguiendo las consignas idealistas que habían sido su inspiración a lo largo de toda su corta formación, ofrenda su vida en aras de mejores días para la patria. Esta experiencia, lógicamente arraiga en los jóvenes poetas, aún más el compromiso de su pluma con la patria, después de los sucesos de Tute, muchos debieron tomar otros caminos fuera de la patria.

Cuarto encuentro con la realidad: “Operación soberanía”

Aun cuando las lágrimas por los muertos de la sierra no habían secado y la juventud mordía las manos de la impotencia, se organiza para el 3 de noviembre de ese año (1959) lo que se da en llamar, “la siembra de banderas”.

*Como apunta J. Conte Porras en su obra **La rebelión de las esfinges:***

A partir de 1947, los estudiantes panameños se lanzan a la calle para recabar el respaldo de la ciudadanía en la defensa de los intereses más

sagrados de la patria, asumiendo desde entonces una actitud beligerante en la fiscalización de nuestra política exterior.

Desde esa fecha, el estudiante panameño ha asumido el papel de permanente vigilante de nuestra política exterior con respecto a los Estados Unidos, y muchas de las conquistas obtenidas por el gobierno nacional en este campo, han sido el resultado de la lucha del Movimiento Estudiantil" (La rebelión de las esfinges; pág. 19)

La llamada "Operación soberanía" fue el resultado del resentimiento acumulado por los años de ocupación del territorio. Jóvenes, obreros, desempleados de las casas brujas, estudiantes, en fin el pueblo panameño se enfrentó a las balas, las bombas lacrimógenas y mangueras del ejército de los Estados Unidos durante todo el día 3 de noviembre para mostrar su decisión de recuperar la soberanía sobre la zona.

Las horas y las calle en la sangre.

Los sangrientos sucesos se iniciaron cerca de las once y quince de la mañana cuando una multitud de jóvenes que marcha por la Avenida Tívoli, a colocar banderas panameñas en la Zona del Canal, fue disuelta, a golpes, por la policía norteamericana.

La Zona del Canal era una llaga abierta en el costado del pueblo panameño. La violencia, las cesantías y expulsiones sólo acrecentaban la conciencia nacional del pueblo y su decisión de recuperar la faja de tierra y aguas que le había sido arrebatada.

La presión ejercida por todos los estudiantes en el territorio nacional dio como resultado que el día 25 de noviembre de 1959 nuestro embajador en Washington, cumpliendo instrucciones del Presidente Ernesto de la Guardia Jr. hiciera una solicitud formal para que la bandera panameña fuese izada oficialmente en la Zona del Canal como reconocimiento a nuestra soberanía en ese territorio.

Quinto encuentro con la realidad: 9 de enero.

La acumulación histórica progresiva creó las condiciones necesarias, para la definitiva ruptura con el estado de colonialismo que había prevalecido desde la construcción del Canal. Al menos, eso era lo que la juventud de la Generación del 58 creía.

En los acontecimientos históricos de los días 9, 10, 11 y 12 de enero de 1964, el pueblo panameño, encabezado por la Federación de Estudiantes de Panamá, protagonizó la más significativa de las jornadas patrióticas de la época republicana. Estas luchas ganaron para el país el respeto de la comunidad internacional, y crearon las condiciones para la recuperación de la privilegiada posición geográfica del istmo y de la estratégica vía interoceánica panameña (Avila, Víctor: Panamá: Luchas sociales y afirmación nacional, pág. 105)

Enero sangriento

En los primeros días del mes de enero de 1964, el Gobernador de la Zona del Canal de Panamá dio instrucciones para que se retirase la bandera de los Estados Unidos del asta del Colegio Superior de Balboa, a fin de no izar junto a ella el pabellón panameño tal como se había suscrito en los acuerdos del 13 de junio de 1962.

El día 9 de enero, tras terminar la jornada escolar, unos doscientos estudiantes del Instituto Nacional en ordenado desfile llevaron el pabellón del Colegio por las calles de la Zona del Canal hasta llegar al Colegio Balboa.

Después de los enfrentamientos entre los estudiantes panameños y norteamericanos, la comisión estudiantil panameña tuvo que retirarse con la bandera destrozada, bajo la presión amenazante de los policías zoneítas. De inmediato, la Avenida 4 de julio, hoy Avenida de los Mártires, se convirtió en un verdadero campo de batalla entre los estudiantes y los zoneítas.

El resultado inmediato de esos acontecimientos, como lo registran los anales de nuestra historia patria, fue de veintiún muertos y cientos de heridos y una movilización sin precedentes de todos los sectores del país. Pero el resultado histórico trascendente fue el impostergable planteamiento de reformular las relaciones con los Estados Unidos y la solicitud por todas las vías de la derogatoria del Tratado Hay – Bunau Varilla. Se hace imprescindible, entonces efectuar, una relación de los hechos históricos con la formación de la conciencia social de nuestros jóvenes poetas ya que cronológicamente, (entre los 20 a 30 años de edad) se podría reconocer a esta Generación como en plena madurez política lo, cual les permitió una visión de primera mano de todo el acontecer que iba a ser, en esos momentos, la fuente que nutriría su poesía.

La Generación del 58 se adscribe a la expresión de los hechos históricos, con el criterio de que está presentando la realidad que le tocó vivir. Al respecto, Ricaurte Soler expresa:

La verdad siempre es concreta y el criterio que la refleja está siempre histórica y socialmente condicionado.

La realidad y la práctica social que la comprende y transforma, no son estáticas. El desarrollo de la realidad y la práctica condicionan el desarrollo de la verdad” (Materialismo e idealismo: una alternativa. Pág. 61)

Reaamente, importa recalcar que la visión de la realidad, como evidencia la literatura de la época, es la visión de una verdad que debe ser conocida, transformada a través de la poesía para ser “devuelta” al lector como objeto estético.

Sin embargo, ese arraigo histórico que experimenta la generación no sólo lo podemos percibir en el sufrimiento del acontecer histórico de nuestra patria, sino también en los sucesos que señalaron a la década del 50, a nivel mundial, como una década de grandes cambios y conflictos sociales, políticos, económicos, literarios y de orden que permitieron a esa juventud enfrentar la literatura con una intensa carga temática.

Efectivamente, esta Generación vivió los efectos de la postguerra. Eso significó, económicamente, un gran costo para la juventud que tuvo que adaptarse a las nuevas exigencias de la época, en cuanto la polarización de la política, lo cual da origen, entonces, a otros eventos como las nuevas formas de colonialismo y la guerra fría. Por otro lado, se universalizan las luchas por la igualdad de los géneros y la libertad sexual. Las drogas, por su parte, se constituyen en la forma de evasión más utilizada.

Por su parte, en América latina se producen los golpes de estado y se generaliza el militarismo provocando las dictaduras más sangrientas de la historia americana. Pero también es la década de la Revolución Cubana que significó, para los jóvenes de la Generación, una opción más cónsona con los ideales por los que luchaban.

Es la época del consumismo, es la alienación cultural, Marilyn Monroe, y el acrecentamiento de la pobreza de nuestro continente.

Son casos incuestionables que marcaron una generación, no sólo en el ámbito de la literatura, sino de todas las esferas de la intelectualidad,

pues cada uno, en su campo, expresaba las mismas angustias y los mismos dolores por un futuro incierto y una nación atribulada por el peso de ser zona de tránsito en la que convergían todas las secuelas de esos grandes movimientos mundiales.

2. Premisas literarias fundamentales o el arte poética de la Generación del 58.

La poesía es un arte, una de las maneras de explorar el mundo sentimentalmente, fundamentado en la palabra la cual es también el medio expresivo de la filosofía y de la ciencia. También se le considera algo fáctico, histórico, de observación común presentando a través del lenguaje en forma escrita, su forma normal de transmisión, recepción y perpetuación.

De todas formas, oral o escrita, la poesía es lenguaje expresivo de intuiciones y sentimientos alógicos cuyo medio es el lenguaje lógico. Su lucha para expresarse con este deficiente medio, los múltiples recursos que debe emplear para vencer esas dificultades, es lo que crea una actividad lingüística especializada que es una parte esencial de la literatura: la literatura poética, cuya expresión técnica más menuda ha sido llamada "arte poética" (Fernández M., César, 1962. Pág. 104)

Como apuntaba Aristóteles, el origen general de la poesía se debe a la búsqueda del aprendizaje en la experiencia de las cosas de la naturaleza

humana. Para el hombre nada hay más placentero que contemplar en el arte las formas más realistas de la mimesis.

La poesía y su misión en la sociedad.

El trabajo literario de los escritores panameños de la segunda mitad del siglo, específicamente la producción poética de los escritores pertenecientes a la Primera Generación de Post Vanguardia, a la cual pertenece la Generación Poética de 1958, está cargado de vientos de tempestad; es poesía hecha para querer dominarlo todo, poesía que ciega las pupilas ebrias de claridad por haber mirado el sol de la verdad.

Iluminados por la fuerza de la angustia escogen como arma a la poesía y la enfrentan al enemigo, a sabiendas que de esta lucha les quedará como salida la muerte o la eternidad.

Algunos le llaman poesía nacionalista, de compromiso, de denuncia o poesía social. Lo cierto es que cualesquiera que sea el nombre con el que se designe a este tipo de poesía, ella expresa el sentir humano porque poesía es

“la expresión de las vivencias” y la carga afectiva es el reflejo de la actitud particular del escritor. Actitud que se traduce en revelación de su Yo mental que es el verbo. Y la lírica es el vestido visible de las cosas invisibles que únicamente emocionan al poeta en el balbuceo de la sombra.

Es lógico pensar, pues, que la época en la que le tocó vivir a este grupo de poetas fue altamente conflictiva, no sólo en el terreno político, sino también social, económico y cultural. El pensamiento esencial fue que el país debía forjar una personalidad literaria para que no sufriera deficiencias vitales en el conjunto de su formación como nación. Y allí era donde ellos estaban llamados a definir los caminos del quehacer cultural.

La palabra como comunicación

El concepto de comunicación, ligado a la poesía, ha sido muy cuestionado por los estudiosos. No obstante, se insiste en que la poesía es un juego del lenguaje, un maniobrar del poeta con las posibilidades de las palabras. Al poeta le importa expresar una emoción a través de vocablos de significación perecedera, otorgada por el lector.

La Generación del 58 se levantó como una voz fuerte de protesta y fue la abanderada de las luchas populares por el rescate de los valores tales como el patriotismo, la solidaridad, la soberanía, la confraternidad, y la igualdad.

A pesar de definirse como una época cohesiva en cuanto a valores, podrían distinguirse dos tendencias literarias que transitaban caminos distintos, absolutamente paralelos, y que no parecían encontrar puntos en común. Pero en los caminos de la poesía no hay sino formas diferentes de ver las cosas, de percibir la realidad y es imposible pretender que todos expresen de la misma forma las vivencias. Por eso es por lo que hay también en este período, un desarrollo de la poesía intimista, volcada hacia el sentimiento personal y profundo del escritor y que explica, en gran medida, la coexistencia de ambas corrientes.

Pero es imposible entender el ars poética de esta generación, sin que se reconozca que la época inducía al hombre a optar por un compromiso real con las clases populares de este país. La historia lo confirma y así lo

expresa esa corriente de expresión, la cual buscaba comunicar al lector las denuncias de las injusticias, de la traición y del atropello.

La antipoesía

En el estudio de la obra literaria se debe tomar en cuenta su contacto con la época y obviamente con la literatura, pues ésta tiene sentido sólo por las relaciones establecidas entre ellas.

*El término antipoesía proviene del libro de Nicanor Parra¹ titulado **Poemas y antipoemas**. Es decir, se creó el abstracto correspondiente a partir del término antipoemas. Este término se hizo popular porque en la época se hablaba de antinovela, antiteatro, antipintura.*

Este concepto es preciso definirlo con mucho cuidado, pues por el mero hecho de ser, ninguna poesía es antipoesía: la única verdadera antipoesía no se escribe.

¹ Nicanor Parra, nacido en Chile en 1914, pertenece a la misma generación de Octavio Paz. En 1954 publica su libro **Poemas y antipoemas**, que conocerá pronto, en 1956, una segunda edición, y ediciones ulteriores hasta nuestros días.

El término antipoema no es denominación nueva. La usó, en 1926, el poeta peruano Enrique Bustamante Ballivian, y en el canto IV de Altazor, de Vicente Huidobro (que es de 1931) se encuentra el verso: "Aquí yace Vicente, antipoeta y mago". (Fernández Retamar, R. 1968. Pág. 89). Sin embargo, atendiendo a los aspectos fundamentales del concepto, Mario Benedetti define al antipoema como aquel que representa, en términos chilenos, algo así como un anti-Neruda. (Fernández Retamar esboza las ideas para la comprensión de la antipoesía desde la perspectiva histórica en el ensayo citado.)

Interesa, para el estudio de las influencias de este concepto en la Generación del 58, los aspectos principales en los que se basaba la identificación de la antipoesía:

- a. La prescindencia o abandono de toda retórica, es decir, la retórica anterior y la creación de una preceptiva nueva.*

b. La sustitución de un vocabulario poético gastado por las expresiones coloquiales más comunes, entre las que no escasean ni la información periodística ni el léxico burocrático.

c. La adopción de un carácter conversacional en la que la poesía se acerca voluntariamente a la prosa, o al coloquio.

La antipoesía tiende al sarcasmo, a la burla y al decrecimiento. Por eso, con justeza, se ha determinado que este tipo de poesía ha dado paso a un nuevo tipo de realismo, enriquecida con las conquistas de la poesía de los últimos años.

Los llamados antipoetas revelan una habilidad extraordinaria para presentar la situación del hombre, sin caer en la solemnidad y en el tono predicadorio de muchas obras filosóficas.

Los poetas de la Generación del 58 recurren a la antipoesía para extraer los lineamientos que les permitan recrear poéticamente la realidad. Se nota en la producción poética una distancia entre el lector y la obra lo

cual permite tratar los temas de la realidad, sin caer en el sentimentalismo o en la altisonancia.

Modifican los cuadros poéticos o visiones emotivas por medio de cambios de perspectiva, de un lenguaje cotidiano o de un tono conversacional.

Literatura y compromiso.

Pero los poetas de esta generación sentían que debían darle un sentido humano a la poesía, intentaban interpretar la realidad de la época sin limitaciones formales y escapistas. No creían en el arte que pretendía colocarse en superficies estelares, fuera del alcance del hombre, porque el hombre era el sujeto y el objeto de la obra de arte.

La poesía como arma de lucha

En la poesía de lo futuro, la realidad vivida actual se desvalora con relación a otra que está en vías de realización mediante el simple transcurso

del tiempo o mediante cierta conducta observable. La poesía comprometida presiona a la realidad vivida actual y promueve su cambio y, por ello, asume frecuentemente las formas imperativas del verbo.

De esa forma, la palabra es comunicación y producto de la sociedad que necesita de medios para estructurarse. Por eso, al sentirse presionada por esa necesidad de estructuración, la sociedad dio origen a la palabra, la cual no podía desprenderse, como visión de mundo, de su esencia primaria la cual era comunicar y este sentido fue el que configuró la estructura de este grupo poético.

Estos poetas sostenían que el lenguaje tenía un sentido de elasticidad envidiable, ya que les permitía un universo de contracciones y estructuraciones. Pensaban que todo arte era expresión humana de lo humano y que el arte, llevado a la creación por la creación, conducía al anarquismo desmesurado, a la estructuración ilógica de la realidad.

En este sentido, los poetas de la Generación del 58 no creían en la rigurosidad de las formas convencionales cuando se desvalorizaba el

contenido ideológico del poema. Creían en que la forma estaba implícita en el fondo y que la estética del arte residía en el fondo más que en la forma.

La estética fundamental estaba dada, entonces, por conceptos bien determinados. El poeta, se decía, debía manifestarse artísticamente de acuerdo a sus impulsos, que debían satisfacer plenamente la realidad social que lo circundaba. De hecho, el poeta debía dominar y educar sus impulsos; ajustarlos al momento histórico que le tocaba vivir. El poeta nace, pero educa su sensibilidad, no deja que el medio se apodere de él, antes por el contrario, se enfrenta al medio y lo derrota.

Se planteaba también que ningún acto individual se producía independientemente de los demás hombres. Todos los actos se relacionan estrechamente y obedecen a una circunstancia eminentemente humana: vivir en comunidad, puesto que vivir en comunidad es vivir en un sistema político, por lo que todos los actos del hombre son, en consecuencia, actos políticos. Por su puesto, el arte no podría, de ninguna forma independizarse de la política.

Los poetas del 58 expresaban que la literatura no debía considerarse un juego de niños ni un collar de perlas que se llevaba en público para causar una impresión pueril. La literatura era una necesidad colectiva, un instrumento de lucha que permitiera afrontar las realidades del hombre con criterio universal y humano.

La literatura al servicio de las clases necesitadas

Se era más claro en este sentido: decían que en la época histórica que les tocó vivir, no poner el arte al servicio de las clases necesitadas era, por negligencia, ponerlo al servicio de las clases explotadoras. El poeta que no asumía la defensa del hombre sufrido, sencillamente se ponía al lado del opresor y se le consideraba un artista de tendencias aburguesadas. Era el artista, a su parecer, que olvidaba su hambre, su derrota social y adaptaba su pensamiento al pensamiento de sus amos.

Sin duda que para los miembros de esta generación era muy importante definirse como poetas que expresaran el sentir de una colectividad. Vivían en constante búsqueda de la utopía. Era la creencia

de que se podía cambiar a la sociedad solo por el poder de la palabra. Por eso, mantenían una actitud intransigente con quienes no adoptaran esta forma de expresión de la realidad y los calificaban, entonces, como escapistas literarios.

La definición que daban a los poetas que navegaban por las aguas del subjetivismo era la de poetas evasivos. La literatura escapista estaba poblada, a su modo de ver, de sentimentalismo fácil que giraba alrededor de una ilusión agradable, triste o inexistente, generosa, fuerte que agradaría por su intención ficticia el gusto escapista del lector, nada más lejos de los entornos reales de la realidad cruda que vivía la Patria.

Evidentemente, esta forma de poesía no era expresión de un sentir colectivo y solidario, por lo tanto, se rechazaba y se combatía incluso, pues estaban marcados por los acontecimientos catastróficos: la muerte de once estudiantes a manos de la Guardia Nacional en el marco de un conflicto que configuró la opción política de los panameños.

Definitivamente, el escritor de esta generación estaba signado por el acontecer, por eso se reconocían como combatientes, porque la literatura era un medio de contacto, y lo que encerraba ese contacto era el móvil y la razón de su existencia. Eran beligerantes con posiciones bien definidas sobre el momento que le tocó vivir y que marcó su obra como un estigma para siempre.

La obra de arte es un misterio y ahondar en sus entrañas es una aventura fascinante. Y la aventura de recorrer los caminos de la poética de toda una generación es un reto que incita la utopía del triunfo o a la fatalidad del fracaso.

CAPITULO II

Los nombres de la Generación del 58

3. Los nombres de la Generación del 58

Según los estudiosos de la literatura se admite, que además del objeto propiamente dicho de la ciencia de la literatura, existen ciertos problemas históricos-literarios que llevan necesariamente a la inclusión de otros objetos. (W. Kayser, pág. 18-20)

El poeta se constituye, entonces, en la figura principal de estos objetos, sin embargo, éste no es inmanente al texto literario, que aunque para comprender la obra, no es imprescindible conocer bien al autor. El poeta no está incluido en el objeto de la ciencia de la literatura, pero la obra poética como tal, constituye indudablemente el objeto central de la misma, sin dejar de tomar en cuenta lo referente al origen, fuente, génesis, actuación, influencias y significado con relación a corrientes y épocas.

El texto establece una relación con la ideología por medio de su forma, pero la ideología del texto no es la expresión de la ideología del autor. Es el producto de trabajar estéticamente la ideología dominante a través de la ideología del autor, la cual, teniendo un punto de vista

particular dentro de esa ideología dominante, se determina por los distintos factores sociales, pero puede variar e incluso contradecir aquella. Sin embargo, no es posible centrar el texto literario en el sujeto individual que lo produce ni se puede liquidar ese sujeto.

Por las razones apuntadas emprendemos un veloz recorrido por la vida y obra de los poetas que constituyen el núcleo generacional de la Segunda Generación de Post Vanguardia, reconocidos ya con el nombre de Generación del 58.

Pedro Rivera y el llanto de la patria herida

*Desde que aparece el libro **Panamá incendio de sollozos (1959)**, firmado por Marco Pueblo, los designios literarios de Pedro Rivera (1939)² se fijaron; pues indagar en la historia de nuestro país se hizo, desde entonces, una tarea ineludible que crece a medida que transcurre el tiempo.*

*Este primer trabajo literario se inicia con el poema **Canto a un día cualquiera, a una mañana inmensa**, escrito al calor de la impotencia de la sangre derramada en los primeros días de las jornadas estudiantiles de mayo del 58. Esta información nos permite esbozar algunas consideraciones sobre la poética de este escritor que, a juicio de Ismael García en su libro **Historia de la literatura panameña**, “es el representante mayor de la poesía social panameña” (1987, pág. 142)*

Su poesía es rebelde, utilizada como arma de lucha. Así se evidencia en los siguientes versos:

² Poeta, narrador y cineasta panameño. Nació en 1939. Ganador del Premio Ricardo Miró en varias ocasiones. Obra más importante: **Panamá incendio de sollozos**; **Mayo en el tiempo**; **Las voces del dolor que trajo el alba**; **Despedida del hombre**; **Los pájaros regresan de la niebla**; **Peccata minuta**; **Para hacer el amor con la ventana abierta**. Todo sucedió mañana. **Las huellas de mis pasos**. **El libro de la invasión**.

*Canto de mimbre, rama de la aurora,
entre las aguas de tu mar me llegó
y en la trinchera de tu voz entregó
todo el amor que en ti se me atesora.*

(Panamá, incendio de sollozos, 1958)

Este poemario contiene, además del Canto a un día cualquiera, a una mañana inmensa, ocho poemas dedicados en su totalidad a la patria. Esta unidad temática permite observar una hilación causal e incluso casuística porque se trata de una abertura ontológica en el ámbito de la convivencia de la organización social, a la par que trasluce un examen de conciencia.

El título es una paradoja, pues la definición por oposición: Incendio, fuego, pero de sollozos (agua – lágrimas) es sintomático de todo el libro pues lo que se ha tratado de definir es la paradoja de nuestra historia nacional.

Los cinco poemas de Mayo en el tiempo (1961) representan, acaso una muestra sosegada , meditada y también madura de los hechos del 58.

*El poema **Templanza de amor**, dedicado a la patria joven y mancillada nos recuerda el dolor de la impotencia:*

*En mayo,
la calle vació toda la muerte
y el dolor iba repitiéndose
en las mejillas maternas
o en el rocío de las hermanas*

*La patria es, entonces, una mujer fecunda a la que se debe amor y cuidado y a quien se venera con ternura. Así lo observamos en **Despedida del hombre (1960)** que incluye **Las voces del dolor que trajo el alba (1958)**. Dos hermosos poemarios en los que el yo lírico encuentra un objeto real a quien endosarles las expresiones de amor que destilan por doquier:*

*No vengo a despedirme con pañuelos
ni a cubrir el amor de sombras crueles;
ni siquiera a decir como te llamas
o si vienes del mar y nunca vienes
(Despedida de la sangre)*

A nuestro juicio, éste es uno de los textos líricos más acabados del autor. Aún cuando recoge de la cotidianidad los tópicos de poesía, estos se tornan metáforas e imágenes de incandescencia lírica.

*En 1969, Rivera se hace merecedor del Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró en la sección cuento y poesía, constituyéndose así, en el primer escritor en salir premiado en dos secciones en el mismo año. Nos interesa destacar el poemario premiado: **Los pájaros regresan de la niebla** (1970) en el que encontramos a un poeta endurecido por los hechos de la patria.*

Es necesario recordar que la palabra “pájaro”, así como la palabra “alba” tienen una connotación muy especial para los miembros de esta generación, pues es reiteradamente utilizada por casi todos los poetas. Y es que pájaro, para Rivera, significa poeta o aquel que ejerce el oficio de poeta, y el regreso no es más que el retorno a la cotidianidad de la palabra.

En este libro, es importante anotar el ars del poeta queda definido por la palabra es:

*Escribo la palabra
estructura simple de barro u origen
hoja de viento es la laringe
para significar
y definir
separar las cosas de las cosas,
al hombre de la bestia.*

*Sin lugar a dudas, el sentido de definición que le quiere dar Rivera a su poesía se determina más aun cuando revisamos el texto **Significación actual del realismo crítico de G. Lukacs**: "...el creador literario debe tener una clara idea social y humana de lo normal para poder situar la deformación en su justo lugar, en su correcta relación ... " (1958, pág. 40).*

A partir de esta época, nuestro poeta incursiona ahora por las diversas sendas del quehacer literario. En el género cuento plantea una novedad en el estilo y recurre, ahora, a profundizar en las intimidades de la patria, a través de una extensa obra ensayística sobre el tema de la conciencia y el ser nacional. Estos textos han contribuido de manera muy significativa a revisar nuestra historia y plantear los problemas de la patria para buscar las raíces de nuestra identidad nacional.

*Los últimos textos poéticos de Rivera reflejan ya un distanciamiento de la temática primera: **Libro de parábola (1983)** y **Para hacer el amor con la ventana abierta (1989)**. Sin embargo, en poemas publicados aisladamente como **Ojo de tigre (Revista Lotería)** reencontramos al poeta herido en la patria, mezclando el dolor por la invasión a Panamá con la declaración de amor. La mezcla eterna: eros vs thanatos.*

*Por eso, Miró en su libro **La literatura panameña** expresa que, cuanto más se aleja el tiempo de los hechos históricos que dieron forma a los inicios su poesía se torna más apegada al sentimiento y experimenta diversas formas de expresión lírica, buscando siempre la forma más acabada . (1987, pág. 310)*

MORAVIA OCHOA LOPEZ o el encuentro de las raíces.

Moravia infunde respeto desde la ostentación del verbo. Alude a las posibilidades de la palabra con la razón de su poesía. Y es que la mujer, desde la inmemorial fecha del invento de la escritura, ha tenido su participación muy activa en el quehacer cultural de los pueblos. Y en las luchas que nuestro país protagonizó en las décadas que anotamos, Moravia tuvo un puesto destacado.

Su poesía cargada de lirismo nos enfrenta a un mundo sereno y calculador. Mundo de oscuridades y de luces, el claroscuro de la razón y el ser.

Una fuente que se agota, una mirada que se elude, un papel que se rompe. Un contraste de mundos el cual nos lleva a pensar que enfrentamos una poesía configurada en forma dual y controvertida. Desde las primeras publicaciones Moravia ensaya un discurso atento a las urgencias temporales.

La obra poética de Moravia Ochoa López la componen los siguientes libros:

*Raíces primordiales, Cuerdas sobre tu voz de albas infinitas, Donde transan los ríos, Ganas de estar un poco vivos, Hacer la guerra es ir con todo, Círculos y planetas y Me ensayo para ser una mujer.*³

Si nos adentramos en su universo poético reconoceremos una evolución literaria muy interesante. Esto es así porque, a pesar de pertenecer a la Generación del 58, Moravia no asume ese compromiso en los mismos momentos que los demás poetas de esa generación. Y esto se puede comprobar a través de las primeras obras evocadoras de una fuerza temática concentrada en el intimismo y en la contemplación ensimismada del yo lírico.

De hecho, Raíces primordiales (ganadora del concurso Ricardo Miro en 1958 fue motivo de controversia entre los poetas de su generación) una

³ Moravia Ochoa López. Poeta y narradora panameña. Nació en 1939. Ganadora del Miró en 1958 con la obra: Raíces primordiales. Obra principal: Raíces primordiales; Donde transan los ríos; Círculos y planetas; Gana de estar un poco vivo; Hacer la guerra es ir con todo; Me ensayo para ser mujer y otros. También cultiva el cuento en el que sobresale su obra Yesca

colección de sonetos bien logrados, a nuestro juicio, la mejor producción de la autora.

En este libro se recogen 20 sonetos de amor en los que se hace un repaso prolijo por las diferentes complejidades de la relación amorosa. Los hermosos títulos de los poemas son logrados por la necesidad de hacer evidente el despertar de una conciencia, la cual, además de ser la conciencia de la madurez, es la conciencia de la poesía. Observemos los cuartetos del soneto IN CRESCENDO:

*Amado corazón de bronce y
llama, bendecido de amor
bajo mi alero, por tu acento de
príncipe viajero, como es
dulce la voz que te reclama!
De tu sueño al amor crece ni
rama, y a tu corriente, pájaro
ligero, en sílabas de amor voy
y te espero en la gloria infinita
del que ama.*

Observemos la utilización de un lenguaje llano sin pretensiones, simplemente se nombran las cosas como puras pueden brotar, no se percibe la metáfora alucinada, ni la preocupación existencialista, ni los recuentos históricos, ni la literatura comprometida. Es sencillamente, una mujer buscando su expresión y su lugar en la poesía.

*Por otro lado, en su libro **Donde transan los ríos** (1971), nombrado por la autora como el **Segundo Libro de Sonetos**, volvemos a encontrar a Moravia preocupada por la forma, pero la temática ya es diferente, ahora la preocupación va mas allá de las angustias personales. Su condición de poeta, le permite sensibilizar al lector, por eso conviene en que ha realizado un recorrido por la historia, y las vivencias, lo cual le ha permitido reconocer una situación distinta:*

*Vengo de la palabra, atravesando
muertes que llevan inocentes cenizas y
latidos, vengo de atravesarme tras mis
propios olvidos, con nervios como
pájaros dolorosos e inertes.*

La palabra pájaros tenía para los poetas de esta generación una connotación muy específica. Los pájaros eran los poetas, eran los afectados con los hechos, eran los llamados a ser acribillados por la incomprensión, pero también por la audacia de la palabra.

*Con el poemario **Ganas de estar un poco vivos**, Moravia recoge la producción de una década. De esta forma se confirma la idea de un proceso de evolución temática claramente evidenciado a través de los versos:*

- Hay poesía erótica:

cuando tu yaces, has penetrado el círculo...

- Hay poesía amorosa:

*pero hoy sí te quiero / en ese lugar donde tus
mojos /dejaron un recado.*

Abunda en el poemario la candidez de Moravia al reconocerse una mujer humanamente enamorada y consciente de una realidad muy dura, una realidad que enfrenta al hombre con los compromisos de su tiempo, con las

guerras de su época. Esta conciencia de enfrentar la pluma con la realidad política la evidencia en:

*Esta mañana amaneció nublado / decadente
Con un cuchillo duro vino el día
pero no es cielo ni el día lo importante
de estas 3 de la tarde
Todo mundo repite:
Dicen que asesinaron
a Salvador Allende.*

*En 1977, Ediciones del Poder Popular le publica su libro de poesías titulado **Círculos y planetas**. Este libro manifiesta esa evolución temática referida al principio. Sin embargo, pienso que lo mejor del universo poético de Moravia se fue quedando atrás con los sonetos de su primera etapa. Pero la conciencia política adquirida por la escritora en esta etapa de su vida le ha hecho sentir la necesidad de entregar su pluma al compromiso de sus ideas, por eso, en este libro hay otro objeto lírico: una palabra solidaria:*

Con usted compañero

*A este hombre, en forma reiterada, Moravia dedicará su poesía. Observemos también un cambio en el lenguaje. Este lenguaje es más directo y no fluye como en la primera etapa. La evidencia de la metáfora es menos perceptible. Nos atreveríamos a decir que nuestra poetisa se ha endurecido con el tiempo. En su libro de poesía **Hacer la guerra es ir con todo**, la forma coloquial invade los territorios antes bien ganados de la forma lírica en su más pura expresión:*

*Marcos señalo
que es importante
la retaguardia
que consigue el alimento
la ropa
la medicina
y el dinero
por qué no
para armar al guerrillero
que está
en pleno fuego.*

La razón del cambio se debe al hecho de que Moravia se ha dedicado a los afanes de la solidaridad, ha esgrimido la poesía para rendirle

homenaje a la Revolución Sandinista. Sabe, a ciencia cierta, que a través de la poesía también se gana espacio en la historia. Ahora lo asume con otra guerra, en este aspecto reside la evolución temática. ¡Cuan lejos está Moravia de las Raíces primordiales!

*Sin embargo, en la obra **Me ensayo para ser una mujer**, encontramos un hablante lírico con muchas facetas interpretativas.. Es posible determinar tres posibilidades temáticas caracterizadoras del contenido poético de una obra, por demás está decirlo, es personalísima. El libro, dividido en tres partes refleja una autenticidad poética en nuestra autora:*

En la primera parte de la trilogía integradora de este libro, encontramos el poemario con el título con el cual dará unidad a toda la obra. En realidad, toda la obra se esfuerza por concentrar esa unidad. Hay una intención clara en este aspecto y hacia allí apuntamos nuestras apreciaciones.

La transparencia del sentimiento se alude en cada verso de este poemario y el temor de completarse se percibe cuando, al inicio, el verso expresa un rechazo del tiempo presente:

*Temo no acordarme
de mí cuando alguien llegue*

En este punto se organiza un pensamiento pesimista evocador de una época, que por conflictiva, se pretende olvidar. Las costumbres pertinaces de un tiempo ahora semejan un cúmulo de desesperanzas sin pretensiones futuras.

El temor se apodera del hablante lírico en la evocación de ese pasado. Se sigue la utilización de verbos en primera persona del presente: temo, llegue, puedo, me digo; pero también en verbos en pretérito indicadores de esa evocación referida: perdí, me negó. A la poetisa la aflige una razón muy poderosa: es la razón del engaño:

*Me ensayo para ser una mujer
estoy intervenida*

*vulnerable
soy la osa mayor
la abeja reina
cámara azul donde despierta el fuego
me ensayo para el lecho y para la luna
soy la gata en la lámpara
las uñas en la estrella
los dientes de la rosa.*

La razón de ser de la mujer, según se infiere del poema, es la de definir las cosas creadas desde sus espacios de amor. Efectivamente, definir esas características se le hace fácil a la autora pues recurre al artificio elemental del verbo copulativo que indica nominación y esencia.

No obstante hay más profundidad en estos versos de lo percibido a simple vista. Observemos: no es sólo la mujer concebida como un receptáculo de deseos, sino la propiciadora de los mismos, y además, toda la gama de posibilidades sugeridas por esta idea.

La actividad del creador, a veces, confunde la actividad de la mujer. La poetisa es mujer por la rara confluencia de los acontecimientos: ella se

sabe objeto y sujeto del amor, por lo tanto, el título de su poemario indica una intencionalidad en la selección del concepto.

Sin embargo, no podemos decir, ni tampoco es nuestra intención denotar que nuestra poetisa tiene intenciones de denunciar la situación de la mujer. De ninguna forma. La autora sólo intenta denunciar su propia situación de mujer enamorada que ha encontrado la forma de eternizar su deseo de amor, pero éste se encuentra "arropado en sábanas".

En el uso del tiempo la autora nos propone un recorrido parsimonioso por el transcurso del día. De esta forma, nos habla del amanecer, de la noche, de las estrellas, del sol. Este rasgo característico demuestra la intemporalidad del sentimiento. No se puede entender una intención de indicar lo ocurrido en determinados espacios y hasta fragmentos del tiempo, sólo interesa evidenciar lo pasado.

También se alude a las características del tiempo en términos de días lluviosos y días de sol. Se entiende la necesidad de identificar esa dicotomía apuntada al principio: ese claroscuro de sentimientos abundantes en

nuestra escritora y evidencias claras de la necesidad de crear un mundo poético sustentado en la realidad del amor. Es Moravia Ochoa López una poetisa que ha percibido, con mucha inteligencia, a la poesía. Pese a la aparente involución en la forma, entendemos que se trata de una poesía que intenta llevar el reflejo de las vivencias de la autora. En fin de cuentas, como decía Dithy, en la poesía se resumen las experiencias vivenciales y son la esencia de la vida misma del poeta.

Ramón Oviero o la sangre vinculada al poema.

Es sabido que la producción poética del artista se expresa en consonancia con los sucesos que marcan al autor aisladamente y, también, los que sufren la colectividad en la que vive.

De ahí que Oviero ⁴ se nos presenta como un poeta con voz de protesta e indignación. Percibe a la literatura como una forma de

⁴ Ramón Oviero: nació en Panamá, en 1938. Poeta y periodista. Su nombre legal es José Iván Romero Jaén. En 1977 obtuvo el Premio Miró de Poesía. Ha colaborado en revistas, páginas culturales, y suplemento de nuestro país y del extranjero. Poemas suyos figuran en varias antologías nacionales y continentales. Le han traducido textos al italiano. Estuvo varios años exilado en México, a raíz del golpe militar del 68. Obra : Los golpes y las horas, Tres cantos para la paz, Tú en una isla como una braza ardiendo, Aquí sobre esta tierra. Contrapartida, Las cartas sobre la mesa y Ese tu candelero ahogándose de llaves.

aprehender el mundo a través de una conciencia estética, utilizando como elemento la palabra. Es, a la vez, testimonio de una época, espejo de acontecimientos sociales y visión personal de lo que acontece alrededor.

Esa percepción de la literatura obliga a Oviero a dar testimonio de lo vivido, como parte integrante y actuante de esa sociedad. La verdad se constituye, entonces, en una prioridad en la concepción estética de nuestro poeta. Concibe el papel del escritor en la sociedad muy ligado a la identificación del hombre con sus mejores causas, por eso, reconoce su participación histórica como una responsabilidad con esa realidad que mueve toda creación:

*Para tocar tu nombre detenido
en medio de una noche sin origen,
no sé si llamarte camarada, miliciano de estrellas,
portador del arado, consigna y voz de pueblo.*

(Carta a Polidoro Pinzón donde se encuentre)

Su poesía tiene varias etapas que van desde el amor pasional hasta el compromiso social. Él mismo señala que su producción está marcada por

los acontecimientos históricos vividos desde niño. La agonía de la palabra es recogida, con la fuerza de la impotencia.

No obstante, su poesía en términos generales, es una poesía caracterizada por la nota crítica y la verdad de formas. Cultiva el versolibrismo con preferencia, utilizando los recursos más novedosos de las nuevas tendencias estéticas.

*Sus mejores poemas corresponden a “motivaciones político-sociales” (1987, Pág. 311), según opinión de Rodrigo Miró en su obra **La literatura panameña**. Maneja el soneto con fuerza y propiedad, trasciende la simple afirmación de lo nacional para integrarse en algo más amplio: la solidaridad con todos los pueblos y hombres oprimidos.*

De ahí el tono administrativo de algunos de sus poemas más representativos, de ahí su ternura por los explotados o perseguidos.

Junto con esa ampliación de sus preocupaciones sociales y políticas, el poeta continúa la búsqueda de formas de expresión armónicas con su nueva perspectiva.

Ramiro Ochoa López en el redescubrimiento de la palabra.

Uno de lo grandes atributos de la poesía en nuestro país ha sido la denuncia ante los hechos que nos agreden como seres humanos y sobre todo como nación. En este sentido, no es posible avanzar en el estudio sin la presentación de uno de los poetas que hizo de su pluma un arma de lucha para enfrentar el status quo.

Se trata de Ramiro Ochoa López (1940),⁵ primer director de la Librería Universitaria del año 71 al 74, director y fundador de la Agencia de Prensa Novosti en Panamá del año 1975 a 1985. Corresponsal de Prensa Extranjera hasta el año 91, miembro de diversas asociaciones nacionales y extranjeras; Primer Secretario General del Frente de Trabajadores de la Cultura de Panamá; directivo del Instituto Cultural Panameño – Soviético, miembro de la comunidad de escritores y miembro de la Unión de Escritores de Panamá.

⁵ Ramiro Ochoa López, nace en la ciudad de Panamá en el año de 1940. Obtuvo su título de Licenciado en Filosofía e Historia en el año de 1968, además es Profesor de Segunda Enseñanza con la especialización en la rama de la Filosofía e Historia. Autor de los siguientes trabajos literarios: **Las intervenciones norteamericanas en Panamá de 1865 a 1903** (inédito). **No he terminado la palabra** (antología poética inédita, de 1960-1996). **Poesía furiosa** (Premio Ricardo Miró 1966). **Pasajero fin de siglo** (Premio Ricardo Miró 1988) y **Por contragolpe** (1977)

*Con el libro **Poesía furiosa** (1986) gana el Concurso Literario Nacional Ricardo Miró. En esa ocasión se originó una polémica muy interesante sobre la función de la literatura. Un grupo de poetas sostenía que la poesía era un arma de lucha con el valor de un mensaje y aspiración de convertirse en rectora de su tiempo.*

Cada época descubre un aspecto de la condición humana; en cada época el hombre elige, frente a sus semejantes, el amor, la muerte y el mundo en el escritor se produce, entonces, la intención de ejercer influjos y producir algunos cambios en la sociedad que le rodea. De esta forma el escritor equivale en cierto modo, al conductor, al caudillo, y "tiene el compromiso de un mensaje".

Creemos que este es el sentir del poeta Ochoa López, pues su obra está cargada de fidelidad hacia la denuncia de las injusticias exaltando los valores de la colectividad, pues está embuido de la atmósfera del idealismo de la década del 50 y también, de la avanzada insurgente que rondan las cordilleras de nuestra América.

A juicio del Dr. Ricardo Segura, en la obra de Ramiro Ochoa López, logran distinguirse tres momentos: un primer momento del idealismo abstracto, anhelando un mundo mejor, con una percepción de la realidad un tanto pesimista. Un segundo momento en el que se aboca al amor paternal.

Su poesía está cargada de amor fraternal. La dulzura que le transmite Nadia le permite prepararse y tomar conciencia del papel, que como poeta debe tener para enfrentar las tareas de la colectividad.

*El tercer momento está marcado, según el Dr. Segura, en su ensayo inédito, por la certidumbre de la inevitabilidad de la historia como fuente temática de su poesía. En este periodo de su poesía, el escritor reflexiona sobre su papel y enfoca su obra hacia la concepción de una palabra esclarecedora de esa historia. En su **Libro poesía furiosa** (1966), se siente un clamor de justicia de una conciencia en proceso de maduración social, saturada de rabia justa. Como otros poetas de la generación hace suyo el símbolo de la piedra como medida de la furia.*

Se evidencia también, en este poemario, la ira contra el enclave extranjero, pues es innegable la participación del autor en la gresta del 64 y demuestra un conocimiento acertado de la historia de su pueblo, de sus costumbres. Resume su idea de recuperar a la patria cuando expresa: "sugiero que pasemos a recobrar el canto". Es particularmente comprometido con su labor que el poeta admite su misión de humano.

En el poemario, Pasajero fin de siglo (1988) que incluye a tres libros identificado con un título, observamos al inicio del mismo una reiteración a la intención de seguir ahondando en la historia de nuestra patri, pero desde una óptica más completa y más madura. Es un libro de una expresión literaria acabada, con unidad conceptual y un lenguaje poético pleno de significado y sentido humanista:

*Hoy vigilo el techo
de mi Patria
apostado con poemas
hechos en piedra
que estallarán para herir*

*a la humanidad
y dejarán sin vida
el dulce sueño
de los burgueses*

(Pasajero fin de siglo)

Es una hoja suelta que ejemplifica la alternativa del poeta, su compromiso con las luchas populares. El texto testimonia optimismo frente a la culminación de una era, de un siglo, de un milenio. En ese entonces, la idea de finalización se entiende por cuanto, también, coincidentemente, el territorio recupera la franja conflictiva.

En síntesis, la obra de Ramiro Ochoa López configura el rostro digno de nuestro pueblo. El escritor tiene la necesidad de sentirse esencial en su relación con el mundo y eso le basta para perpetuarse en la palabra.

Roberto Luzcando y La búsqueda de la identidad.

El poeta que se evade de la vulgaridad aspira, como es lógico, a conquistar un mundo que no sea vulgar, en el cual su espíritu exquisito no sufra y encuentre el clima para sobrevivir sin dolor.

Roberto Luzcando⁶ demuestra en sus libros imaginación poética y hondo temperamento lírico, pero su obra está signada por una suerte de ansiedad producto de su profundas vivencias personales:

*Háblame de cómo vivir,
olvida la palabra cementerio,
si te mueres,
recógete los huesos,
échalos en cualquier bolsillo
y sigue caminando
(La voz deshabitada)*

⁶ Roberto Luzcando, nace en Panamá en 1939. Ganador en cuatro ocasiones del Premio Miró de Poesía Ricardo Miró. Obra principal: *Para ir con el viento* (1968), *El tripulante de sombras* (1966), *Trebol de cuatro hojas sobre la lápida de Federico García Iorca* (1958), *Dos sonetos a telémaco* (1959), *Prosecución de la palabra* (1970), *Doble elegía* (1986), *Sonetos Son* (1991).

La literatura le sirve al poeta para formar conciencia e instruir, estimular el pensamiento, desde el punto de vista creativo, entretener con estatura, para que no se pierda la impoderable costumbre de lectura.

En Luzcando reconocemos el concepto de poesía como evasión, en el sentido que Sartre llamaba "huir de lo vulgar", pues la tendencia era ir hacia el refinamiento. De ahí que a nuestro juicio, es uno de los mejores cultivadores de la forma clásica en la lírica. Su manejo extraordinario del soneto clásico lo identifica con su fecundidad imaginativa y su preocupación por la forma a través de la cual proyecta sus vivencias personales.

Dimas Lidio Pitty en la nómina de patria.

La sensibilidad el pueblo panameño fue herida profundamente en la década del 50 y 60. Por eso, los poetas de esa generación consecuentes de los momentos críticos que vivía nuestro país supieron aquilatar, en toda su magnitud, el significado de la trascendencia que poseían. Uno de esos Poetas es Dimas Lidio Pitty⁷.

Su poesía tiene eje en la solidaridad humana, con tono coloquial. Es una de las más auténticas voces de esta generación, pues cultiva uno de los géneros más difíciles: la literatura infantil. Su trabajo literario se ha visto enriquecido por la experiencia de las diversas profesiones que ha ejercido. De hecho su labor periodística ha sido reconocida dentro y fuera de nuestro territorio nacional.

Su lírica expresa lo sencillo de lo complejo, llama a cada cosa por su nombre, haciendo de la literatura un oficio en el que se percibe la necesidad de sentirse esencial en la relación con el mundo.

⁷ Dimas Lidio Pitty, Poeta, escritor y periodista. Nacido en Potrerillos, Chiriquí, en 1941. Es autor entre otras obras de Camino de las Cosas, El país azul, Memorias del silencio, Crónica prohibida, Sonetos desnudos, Décimas chiricanas, El control de la noche, Los caballos estornudan en la lluvia, Estación de navegantes, Coplas de una esperanza, Rumor de multitud.

*Es así como se observa en libros como **Rumor de Multitud**, una coherencia temática en torno a las vivencias de una época determinada, ofreciendo, casi a manera de testimonio, las vivencias experimentadas en la cotidianidad:*

*Algo como la lluvia pasa y canta
 donde nadie escucha
 y bultos de basura ocupan el sitio de las estaturas
 hay cráneos y gestos abandonados en los parques
 perros sin amo aullan en los balcones.
 y la soledad apaga los semáforos
 (Algo como la lluvia)*

Es una realidad citadina, abrumadora y asfixiante que lo alienta a la reflexión de la existencia del hombre en este mundo “pero nadie realmente está vivo”. Ese dejo de pesimismo desaparece en las Coplas de una esperanza. En este poemario el amor es la razón y el pretexto, los cuales sustentan una teoría de vivir, del ser de la relación simpatética que entreteje la pareja humana con la naturaleza y, también, con el acto creador, como resume Rivera en una reflexión en torno a las coplas.

Bertalicia Peralta o la palabra empeñada.

El fulgor de la palabra deslumbra a Bertalicia⁸ en las dentelladas de la realidad. Su exaltado lirismo expresa la cotidianidad de los hechos que buscan expresión en la precisión del verbo.

La producción poética de Bertalicia Peralta posee un exaltado lirismo, en una primera fase que va endureciendo conforme pasan las vivencias. Pero es que la poetisa difiere de la comunidad natural y ordinaria de las personas, de los individuos, tanto que en su entusiasmo por lo bello y su especial capacidad para expresar y comunicar belleza vive sometida a los temas que la persiguen.

En este sentido, su obra poética es la historia de un tiempo, enfrentado al medio y desdoblado en el antagonismo de siempre: materia-espíritu. Sólo contesta y da respuesta a la belleza que se observa y también a la que se oculta en su intimidad, en la clausura de su hondo interior

⁸ Bertalicia Peralta nació en 1939, periodista y crítica de arte, obra principal: *Canto de esperanza filial, sendas fujitivas, Dos poemas, Atrincherado amor, Los retornos, Un lugar en la esfera terrestre, Himno a la alegría, Ragul, libro de las fábulas, Casa flotante, Puros cuentos.*

impetuoso y fuerte y canta al amor, al amor glandular, exigente al amor sereno, purificado y aceptado.

La existencia también es cuestionada por Bertalicia quien descubre en la expresión poética la fórmula para arremeter contra el fin que se nos tiene destinado a todos los hombres:

*Estupefacto el ritmo, conmovido
en un triste allegreto: misma muerte
disfrazando el eco de un retorno
(Los retornos)*

En la obra de Bertalicia hay sedimento personal e íntimo que no ha encontrado unidad, pero en el fondo de muchas de sus creaciones subyace como grito ahogado, la pervivencia del amor.

Con todo, los parámetros de su producción van desde su intimidad hasta la intimidad de la patria, en dolor suyo y el dolor de la patria. Esta atropellada muestra de voces persistentes en Bertalicia son las que le dan sustento a sus obras y permiten que, a través de la palabra poética,

arremeta contra todo lo que degrada al ser humano evidenciando una rigurosa fuerza de su expresión patriótica.

CAPITULO III

**El tema de la muerte como motivo esencial en la
poesía de la Generación del 58**

4. El tema de la muerte como motivo esencial en la poesía de la Generación del 58

La muerte como tradición literaria

Los antecedentes del tema de la muerte como motivo poético pueden remontarse al origen mismo del hombre como ser consciente de su temporalidad. La muerte es concebida como la ordenadora de la vida así como la que cristaliza el sentimiento de la mortalidad.

En definitiva, aparte de la presencia del pensamiento de la muerte en la mayoría de las obras de carácter moral, lo que llamaríamos literatura difusa de la muerte, es expresada en una serie de formas definidas, las cuales se reconocen como literatura concreta de la muerte.

El repaso por tradición elegíaca en la literatura medieval española permite observar, justamente, esa fuente en la que se nutre nuestra literatura que remonta el tópico de la muerte.

Es obligante repasar estos elementos teóricos que uniforman nuestros criterios sobre la posibilidad del tema en los poetas panameños y, específicamente los de la Generación del 58.

La perfecta lógica del absurdo hizo definir a la muerte a Gómez de la Serna como el estado en el que “no se pueden fumar puros” (Salinas, Pedro. 1970).

Como en todos los aspectos de la literatura medieval, se nos ofrece a modo de patrimonio común de varios países en los que brota y se desarrolla con caracteres similares.

De hecho, la predilección por el tema de la muerte tenía para el gusto medieval, que se apoderó pronto de toda el área literaria europea y asumió imperialmente el puesto de la mejor representación imaginada de la mortalidad; particulares connotaciones y saliéndose de la palabra escrita se derramó por el campo en las artes plásticas, en donde estaba llamada a fortunas más variadas e ilustres que en la poesía.

España, como componente que era del universalismo occidental en la Edad Media, recoge las más importantes de entre las cristalizaciones poéticas del pensamiento de la muerte, y las hace suyas al uso de la época.

La poesía de Manrique, al estar originada en la muerte de una persona, de su padre, no se vuelve hacia los moldes establecidos, en los cuales la idea de la muerte está referida a los humanos en general, sin dedicación a mortal alguno. Se sirve de la forma usual de la poesía de ese entonces, cual es, la poesía motivada por la muerte común con un mismo nombre en todos los autores.

Unos, Juan Ruiz, Santillana, Gómez Manrique por ejemplo, lo llaman llanto. Los dos últimos en otro caso, lo llaman Defunción. Pérez de Guzmán sin buscar la denominación específica, se atiene el nombre general que se solía dar a una poesía: DECIR

Al hacer un repaso breve por la elegía medieval española nos encontramos con Llanto a una alcahueta, primera elegía. La defunción o elegía personal en el cancionero de Baena, la defunción o elegía personal

en otros poetas del siglo XV: Fernán Pérez de Guzmán, Santillana y Gómez de Manrique. Estos antecedentes son importantes para atender a cabalidad la perspectiva contemporánea del tratamiento de la muerte.

En este sentido, la elegía toma dos rumbos: por un lado apunta hacia un arte mediativo, mueve al lector hacia su propia intimidad y empuja su espíritu hacia la reflexión moral, hacia las consideraciones generales sobre la vida y la muerte.

Por otro lado, el poeta se siente llamado a erigir, en honor del difunto, una construcción funeraria monumental, usando materiales alegóricos que le inspiren solemne terror y al mismo tiempo admiración por el arte constructivo.

Antecedentes en la literatura universal

A través de los tiempos, al creador le ha preocupado conocer aquello que le es misterioso, es decir el enigma de lo desconocido.

Los poetas representativos de todos los movimientos literarios han demostrado que el tema de la muerte es fuente inagotable para la inspiración. De este modo, como forma representativa de ubicar el tema de la muerte, abordaremos las instancias más significativas de su tratamiento en la literatura.

En primer lugar, la muerte es una de las preocupaciones fundamentales del poeta de la Edad Media, pero en los siguientes siglos esta preocupación se convierte en una idea obsesionante. A partir del siglo XV, el poeta obsesionado con este tema, encuentra nuevas expectativas para enfrentar el fenómeno de la muerte que se contraponen a la resignación ascética de otros tiempos.

Las "Danzas de la Muerte" son manifestaciones artísticas que responden a esta ideología de vida. En ellas, la muerte, personificada es un esqueleto o cadáver semi corrupto, obliga a los mortales a bailar una danza macabra, después de darle a su mente de mortal, la certeza de su finitud.

Aunque la actitud que asume el hombre medieval ante la muerte es, con mucha frecuencia, una actitud de resignación y no de horror, la producción poética se da en los dos sentidos o rumbos que anotábamos antes. Mas, reconocemos que la poesía de Manrique es el paradigma de la concepción de la elegía mediática que mueve hacia la reflexión de nuestra transitoriedad en la tierra.

Otra idea muy ligada a la idea de la muerte es la idea del tiempo. Este tiempo es dimensión de vida para el mortal de una forma positiva, pero negativamente resulta ser, sin remedio, la dimensión de su muerte: la vida es comenzar la propia muerte.

La muerte no es más que la ejecutora de la ley de la mortalidad, es como las aguas de los ríos que fluyen a su desembocadura: el mar. Y como el mar, infinito y evocador de lo desconocido e incommensurable.

Visión de la muerte en la literatura.

En la literatura universal el tema de la muerte siempre se ha considerado como una constante ya que, como apuntábamos en un principio, la reacción natural del ser humano ante lo desconocido es buscar explicación. Para el poeta la palabra constituye una forma eficaz de llenar las expectativas de disconformidad con lo que la realidad le proyecta.

Es así como en el siglo XVII, por ejemplo, Quevedo insiste, con gravedad, en la primacía de lo eterno y en la excelsitud de las virtudes cristianas y recoge en su obra poética, las preocupaciones de la moral barroca: desprecio de las vanidades, fugacidad de lo terreno, caducidad de los bienes de fortuna.

Tradicción, posición, sugestión o resignación ante la muerte, todas estas formas de ver el fenómeno permiten hablar de una tradición literaria de la muerte. García Lorca, por ejemplo, también hace de la muerte una constante en su obra. Sin la fe en la vida eterna, el poeta se refugia temporalmente en una angustiada vida de los muertos, en un mundo extraño

de visiones de ultratumba donde las formas se dibujan o sufren mutaciones violentas.

Para muchos poetas la vida en la muerte es sólo una connotación del "otro lado", región donde conviven la imaginación, sueño. También relacionan el hecho finito como el estado intermedio entre el ser y la nada, sin esperanza de vida eterna.

Ahora bien, las protestas contra las injusticias sociales, contra toda forma de explotación del hombre, la protesta contra la crueldad que el hombre le proporciona al mundo animal y vegetal que le rodea son consecuencias lógicas del sentir religioso del creador.

Por eso, en muchas ocasiones, el poeta no expresa miedo ante la muerte, pues siente que estos son sueños de la mente humana. Lo que realmente tiene sentido para ellos es la calidad de esta vida. En nuestra literatura hispanoamericana, Vallejo y Neruda hacen de la muerte una forma de reflexión sobre la vida. Y aún desde la poesía indígena,

prehispánica, ya se sentía y se manifestaba, en diversas expresiones del arte, el interés sin límites por la muerte y lo que sobrevénía a ella.

Obviamente, el problema de la existencia, pasando por la transición inevitable de la muerte, ha preocupado a la humanidad desde el principio de su historia. El hombre primitivo tenía la firme convicción de que la existencia no terminaba con el último suspiro, sino que, con una variedad de fórmulas, estaba convencido de que seguiría existiendo al traspasar las fronteras de la vida.

A través de los tiempos, todas las civilizaciones han sentido la imperiosa necesidad de satisfacer las interrogantes sobre los misterios que encierra ese ocaso inexorable que cercena al hombre: la muerte.

El pueblo azteca imaginó que fuera de su alcance terrenal, estaban trece cielos en los que reinaban dioses importantes y a los que iban los difuntos privilegiados por la clase de muerte que les hubiera tocado en suerte, la que determinaba cual sería su vida en el más allá. Por su parte, el pueblo inca suponía que el alma, al morir la persona, vagaba varios días

junto al cuerpo que hasta hace poco había sido su morada y luego partía a un más allá idéntico a su mundo.

Las civilizaciones europeas y asiáticas, al igual que las americanas, se sintieron atraídas por los enigmas de la muerte, lo que abocó a creer en doctrinas que les diesen las salidas necesarias para satisfacer su sed infinita de eternidad, a través de la creencia en un mundo después de la muerte. La inmortalidad y la espiritualidad del alma eran ejes fundamentales de las creencias griegas.

Los romanos consideraban a las almas de sus muertos como dioses subterráneos, los cuales habitaban en el fondo de la tierra donde llevaban una vida triste. Sin embargo, para los héroes romanos, después de morir, sus almas tenía un lugar en el Olimpo.

La cultura oriental influyó más tarde en la cultura romana, al introducir las ideas de la resurrección y de una vida mística en un más allá feliz, cuyo logro tenía como condición una vida terrenal recta y justa. En cambio, los islámicos creían que existía un paraíso al cual irían a realizar

su vida ultraterrena y en donde gozarían de innumerables privilegios, siempre y cuando cumplieran lo ordenado por Alá; en desacato a las leyes establecidas, tendrían como castigo el infierno.

Luz y sombra en la configuración temática de la Generación del 58.

Hemos apuntado, sin temor a equivocarnos, que la Generación del 58 está signada temáticamente por la muerte en sus diversas expresiones, tal como lo probaremos en la muestra de la expresión elegíaca de la generación.

La literatura puede ser considerada como ansia de inmortalidad, aquella que perfilan los creadores que, olvidados de lo presente, entregan a la obra como quien sube a un vehículo que los conducirá a la gloria, a la mortal inmortalidad.

Es así como uno de los intereses del arte que sobrepasa con sus actos el límite de los cuerpos supone que el artista tiene un tipo especial de sobrevivencia o inmortalidad. En el concepto de literatura como expresión

de ansia de inmortalidad pueden deslindares entre otros, cinco matices importantes en su enfoque, todos ellos de acento dinámico:

Como inmortalidad mortal que alcanza a la obra y al autor; como proyección de formas vitales hacia el futuro; como sobrevivencia, como sentido de la historia y como sueño o ambición de semejarse a Dios o de participar de lo divino”.

(Castagnino, Raúl. 99-100, 1954).

Dentro de esta concepción compleja de arte y de la mortalidad, queremos entender a una generación que le tocó enfrentarse a las concepciones existencialistas y a las cuestiones secretas de la sobrevivencia. ¿Hasta dónde se puede juzgar una obra sin los alcances teóricos de una revisión de la historia?.

En ese sentido es nuestro interés indagar en los supuestos teóricos, la razón de ser de una época, de una generación de poetas enfrentados al desafío de la palabra con entereza literaria.

La Generación del 58 cultiva, además de los temas de tipo social y político, los temas universales de siempre: el amor, la muerte, lo trascendente, el honor. Y es que los hechos vividos por estos autores les permitieron una fuente inagotable de inspiración en la expresión evasiva del desamparo y de la muerte.

Desde la óptica personal de Luzcando, desde la óptica social de Rivera y la intimista de Moravia, el tema de la muerte siempre constituyó una preocupación fundamental en su poesía.

Hálito sobrehumano y fuerza cósmica.⁹

Dentro de esta concepción de la muerte se debe considerar que la humanidad del hombre está determinada por la muerte, ya que ésta le es inherente y marca el curso de su vida. El temor que siente el humano frente al último de sus acontecimientos lo hace investigar sobre lo que ha de

⁹ El contenido completo de estas concepciones se encuentra en el estudio titulado El Tema de la Muerte en la Obra Poética de Tristan Solarte y J. de J. Martínez. Trabajo de Graduación presentado por la autora para obtener el título de Licenciada.

sucedan a todo ser vivo y, por lo tanto, sobre lo que ha de ocurrirle a él mismo.

Por esta razón, no existe ninguna conducta ni ninguna manifestación del hombre, de su cuerpo o pensamiento, que no sea determinada por la experiencia de la muerte. Ella arroja su sombra sobre todas sus obras, sin escapársele ni una pequeña parte del paisaje social. Ocupa, en definitiva, hasta el último de nuestro pensamiento.

El fenómeno de la muerte es recibido por nuestra conciencia enriquecida por la experiencia en la convivencia social. Por eso, la muerte, como cualquier campo de la praxis humana, está conformada por las ideologías y las conductas de clases. Es un hecho social, como cualquier episodio de la praxis humana, pero básicamente es un hecho cultural, bajo circunstancias que deben servir para explicarlo y justificarlo.

Ese hálito sobrehumano se hace humano por la mortalidad del hombre. Por eso, cuando el ser humano convive el acontecimiento de otra persona, ese hecho revierte sobre él, pues ésta va más allá de la angustia y

del dolor de la impotencia. Y es que la muerte siempre se presentará bajo su aspecto más inesperado, por lo tanto, siempre causará sorpresa y será extraña, pues quedará la sensación de que ésta pudo postergarse.

Esta experiencia obliga al ser humano a tomar dos opciones ineludibles: resignarse o rebelarse. No obstante, la segunda opción es perecedera pues se agotan los recursos de la rebelión ante la certeza de la inevitabilidad. Y es esa rebelión ante el fenómeno el que produce las manifestaciones artísticas perdurables recogidas, principalmente en la pintura y la literatura.

La idea de supervivencia a la que se aferran los hombres, constituye el antídoto para la razón, ya que ésta implica el convencimiento de la inevitabilidad de lo perecedero.

Estas ideas obligan a comprender que ante la muerte suelen darse diversas actitudes: El deseo de morir, inspirado por la necesidad de liberarse de aquellos sufrimientos que rebasaron ya cierto límite: El temor a la muerte, implícito en la repugnancia que puede provocar el tránsito hacia

ese momento y su ignorada consecuencia y la indiferencia ante el hecho finito, resultante de la comparación de dos situaciones, ambas temibles.

Por su parte, en el arte también se manifiesta el deseo de domesticar la angustia de la muerte, de exorcizarla cuando pretende circunscribirla dentro de un cuadro , dentro de un soneto. En definitiva, el cultivo del arte puede ser, indiferencia, desafío o desprecio, un nivel de análisis de las distintas formas de rehuir la muerte.

Expresión de libertad y destino mortal.

La muerte como expresión de libertad, se manifiesta en el principio implícito de su inevitabilidad. Es así como al morir, se disolverán en el ser humano sus componentes materiales que pasarán a formar parte de cualquier otro sistema. Aunque, si lo vemos como ser esencialmente biológico, el hombre morirá por el carácter de muerte que conlleva su nacimiento.

La existencia del hombre está determinada por la existencia de otros hombres, pues es indiscutible que no hay hombres sin sociedad, sin historia. El hombre, separado de los demás hombres es una hoja al viento. Por eso, la muerte de uno es correlativa al nacimiento de otro. Nos rehusamos a ver la muerte como un paso necesario, sin el cual la vida no tendría sentido. La muerte de los hombres es condición indispensable para la conservación de la especie, para la prosecución de la vida humana sobre la tierra.

Para la existencia humana, la muerte es el punto final de un desarrollo que tiene trazado de antemano su fin y que puede presentársele a la vida bajo dos aspectos: como algo exterior a la vida y como algo interior de ella.

En la primera concepción la muerte queda situada en un territorio completamente ajeno a ella, puesto que representa el "no ser ya" y, por lo tanto, sobre la no existencia no podríamos señalar nada, no podríamos comprender nada de ella y nos veríamos abocados a un triste mutismo.

Como algo intrínseco a la vida, la muerte le pertenece, ya que la esencia del morir tiene su rostro vuelto a la vida. Como su último límite es lo que algunos autores llaman muerte de dentro, es decir, que permite que la vida a la cual se pertenece tenga algún sentido.

Como la muerte se presenta a la vida en dos aspectos, así mismo, se le presenta al hombre en dos curvas existenciales. La biológica, en la que el hombre va decreciendo sucesivamente, ya que nace, crece, se hace adulto, madura, envejece y muere por etapas, puesto que cada segundo representa para él, vida gastada; sin embargo, esa vida lo afirma constantemente en su yo biológico.

En cambio en la curva cultural y del hombre social, este sale de él y va al encuentro de los otros; va creciendo interiormente, florece la inteligencia, perfila la voluntad y va al encuentro del tú y del mundo. Para este crecimiento pueden servir de mediadoras todas las situaciones que se presentan en el transcurso de su vida: los fracasos, los desastres morales. Si el hombre logra la incorporación de todo esto, habrá conocido la vida humana.

Como expresión de libertad, la muerte se asocia al principio de otra vida. Sin embargo, este concepto necesita ser comprendido a través de las diversas ideologías que contemplan la existencia de otra vida después de la muerte. También el concepto de perdurabilidad e inmortalidad tiene sentido en la creencia de que al hombre le sobreviven los hechos o en definitiva, la obra.

De esta forma, la historia literaria le permite al escritor encontrar un sitio en la eternidad cuando su obra se torna trascendente.

En definitiva, las luces y las sombras que arrojan los conceptos de la transitoriedad de nuestra existencia en este mundo, al igual que la percepción de la fugacidad y de la inevitabilidad son fundamentos temáticos que florecen en la producción de esta generación.

CAPITULO IV

Generación del 58: Legado y significación

5. Generación del 58: Legado y significación

Generación histórica y compromiso nacional

El valor social de la literatura es fundamental por cuanto que la literatura pone en contacto al lector con diferentes formaciones sociales y, unida a la historia, le permite arribar a juicios de valor y a criterios sobre convivencia, relación del individuo con la sociedad y en última instancia posibilita la formación de una conciencia social.

Por otra parte, aunque no desligado de lo anterior, la literatura es una de las manifestaciones señeras de una cultura, su relación con la vida social de la época y con las demás manifestaciones culturales es muy estrecha. Es en ese sentido que se explica el proceso inverso. Es decir, humanizar la obra de arte estableciendo los móviles que la originaron en el contexto de la vida cotidiana, acercándola por esta vía al lector.

La literatura por su fidelidad testimonial permite comparar objetivamente la conducta humana, distinguir entre lo positivo y lo negativo,

analizar las múltiples facetas del bien y el mal, Al leer una obra literaria el lector esta repasando su propia vida.

Tiene que percibir como cierto que esa obra de arte tiene mucho que ver con él mismo. La literatura por la vía de lo estético nos conduce a las grandes intuiciones que nos allanan el camino hacia algunas verdades educativas. El flujo poderoso de la poesía, tanto lírica como dramática, permite al individuo ampliar y definir su cosmo visión, pero también ver reflejados sus ideales y pasiones en un forma inolvidable.

El estudio de la obra literaria muestra la complejidad de la persona y lo multifacético de las relaciones del hombre y el medio socioeconómico; la forma de conquistar su dominio del yo rebelde; el escenario en que han luchado otros hombres y las múltiples formas en que han vencidos las dificultades.

En definitiva, el compromiso de la generación del 58 con la nación es la de evidenciar en la literatura el camino hacia el desarrollo de la

personalidad del individuo, lo que en última instancia es percibido como un paso más hacia la humanización del hombre.

Generación literaria y estética del compromiso.

El hombre, un ser social por excelencia, basa su existencia por el contexto que la sociedad le determina. De este modo, la política viene a ser un concepto importantísimo por aquello de que “todo hombre es político y se maneja con conceptos políticos durante toda su vida”. América Latina presenta toda una vastedad en cuanto a temas debido a la convulsión que ha vivido a través de toda su historia. No es posible identificar una literatura latinoamericana desligada de la política que caracteriza el medio.

Panamá, entonces, no escapa a esta realidad. Se identifica una literatura nacionalista con características de denuncia y que trata de reivindicar los valores y los atributos patrios.

Toda auténtica obra de arte expresa una forma de la presencia total del hombre en el mundo. De allí que esta generación exprese, a través de su

producción que no hay arte que no sea realista, es decir, que no se refiera a una realidad exterior a él o independiente de él. La poesía es lo que hay de más real, lo que no es completamente verdadero más que en el otro mundo, decía Baudelaire.

La libertad nunca es abstracta, no surge de la nada, la única libertad auténtica es arraigada en la cultura del pasado, en las luchas del presente y en la tarea común de quienes construyen el porvenir. Por eso, la producción de la Generación del 58 evidencia un ansia de libertad, pero entendida ésta en la presentación de una estética ligada al compromiso con las luchas sociales que dan coherencia al planteamiento de una sociedad más justa.

Según el planteamiento de Sartre, la palabra escrita no vale tanto como artista creador, sino como soldado, como combatiente.

En este sentido, lo que produce su pluma no es obra artística, sino arma de lucha con el valor de un mensaje y aspiración de convertirse en rectora de su tiempo.

Esta estética plantea que, si antes una novela se le valoraba como hermosa, agradable o emocionante, ahora se le elogia con un concepto más rico y cargado de valoración: Importancia estimada en razón de la militancia y de la eficacia para la causa a la cual se adhiere no de sus valores estéticos, sino de la influencia que sus mensajes puedan ejercer en los contemporáneos.

La Generación del 58 y su inserción en la historia literaria nacional.

La historia de la literatura de nuestro pueblo contempla un espacio de tiempo de unos 150 años. Que va desde la primera generación, liderizada por los escritores románticos Tomás Martín Feuillet, Amelia Denis de Icaza y Gil Colunje, hasta nuestro actual presente, donde parece delinearse una nueva generación que llamaríamos de los años noventa de nuestro siglo.

El modernismo en nuestro país se encarna sobre todo en Darío Herrera, León A. Soto y Nicole Garay, la generación subsiguiente introduce elementos muy particulares que acentuaron el hecho de ser un conjunto de creadores que vivían en un momento histórico definitivo para nuestro país: el surgimiento de la república en noviembre de 1903, con los acomodados estructurales en que se vio inmersa la sociedad panameña.

Fue la generación que cedió a una fuerte sensación de estar en boga, que interiormente se resquebrajó por la facilidad con la que se aplaudían sus creaciones. En esta generación se reconoce a Ricardo Miró como su máximo exponente, al punto que se le considera el poeta nacional.

*Otros de los puntos señeros en nuestra historia nacional lo constituye Rogelio Sinán, quien desde la publicación de **Onda** introduce los elementos vanguardistas de nuestra literatura. Este fenómeno se inicia en los años treinta, tiempo que corresponde también a otras figuras importantes como Demetrio Herrera Sevillano, Demetrio Korsi y Roque Javier Laurenza.*

A este grupo de poetas le sigue un conjunto de escritores a los que se les podría definir como pertenecientes a la primera etapa postvanguardista ellos son: Esther María Osses, Tobías Díaz Blaitry, Tristán Solarte, Elsie de Ricord, Guillermo Ros Zanet, Stella Sierra, Carlos F. Changmarín, Demetrio Fábrega.

Después de este grupo se ofrece en nuestro país, lo que podríamos llamar una fase contemporánea de nuestra literatura. Es decir, a partir de los años 50, la literatura panameña se describiría, al modo de ver de Pedro Correa Vázquez, al desarrollo de una expresión poética auténtica y autóctona. El hecho lo corrobora Manuel Orestes Nieto cuando apunta (Texto fotocopiado de una conferencia dictada a la Fundación Internacional Rubén Darío) "...nuestra contemporaneidad se abre con nitidez con un libro

y un autor: Panamá defendida del poeta José Franco. Este libro se publica en 1959, de modo que nuestra poesía contemporánea podría ubicarse desde este momento..." (1996)

En efecto, con este poema se va a extender una red que uniría el poema Al cerro ancón de Amelia Denis de Icaza, Patria de Ricardo Miró. Visión de Panamá de Korsi, Tú siempre dices que sí de Herrera Sevillano, Panamá de Esther María, Canto de amor para la patria novia de Mario Augusto.

Se puede observar, entonces, que es en ésta época en que se desarrolla la Segunda Generación del Post Vanguardia en la que el núcleo generacional lo constituye la Generación del 58.

Los poetas de esta generación, como hemos querido dejar claro en este estudio, tienen un arraigo histórico que los sustenta, así como una formación heterogénea y una cosmovisión similar en cuanto a estética y a la ideología. Además que la zona de fechas de su nacimiento están dentro de los esquemas planteados por el Goic y Ortega y Gasset.

Aunque este es un hecho innegable para el estudio de nuestra literatura, nos parece importante que se reformulen las premisas ya establecidas para el estudio de la historia literaria de nuestro país, es indiscutible que a partir de esta fecha, en la que ubica Nieto la contemporaneidad, la producción literaria, es poco o nada conocida por el panameño común. Esa sistematización y ordenamiento de la literatura que inició el maestro Rodrigo Miró y que continuaron Ismael García, Aristides Martínez y esbozó Pedro Correa Vázquez debe ser completada y difundida a todas las esferas del sistema educativo para que exista un auténtico conocimiento de las raíces de nuestra nacionalidad y las bases en la cuales se sustentaron.

PARTE ADICIONAL

Antología de la expresión elegíaca de la Generación del 58.

*Conviene hacer una advertencia previa sobre la antología que presentamos a continuación. En primer lugar, aclaramos que la selección de esta antología se hizo con los criterios de comprensión y goce simpatéticos utilizados por René Wellek y Austin Warren en su obra **Teoría literaria**, que a letra dice: “ la comprensión y el goce simpatético son condiciones previas de nuestro conocimiento de la literatura y, por tanto, de nuestras reflexiones sobre ellas”. (1985, pág. 23).*

En efecto, ha sido la lectura de los poemas la que nos ha dado la clave para su selección, pues como condición previa la comprensión nos permitiría esbozar los caminos de la investigación literaria. Sin embargo, reconocemos que los dos rumbos que se conciben, en torno a la concepción de la poesía elegíaca están evidenciados en esta antología que corresponden a distintas épocas de producción de los escritores de la Generación del 58.

Por un lado, encontraremos poemas elegíacos dirigidos a la exaltación de la persona fallecida, como en el caso de la necrologías, por otro lado, la reflexión sosegada y hasta pesimista del hecho que nos acosa a los mortales.

De una forma u otra, recogemos, modestamente esa producción para ejemplificar lo expresado en la teoría sobre el tema de muerte.

Canto a un día cualquiera, a una mañana inmensa

*Un día, un mañana, un día puro,
un día en que la bala encontró su corazón,
su madriguera,
un día en que los niños murieron de metralla
y culatas y bombas lagrimógenas,
un día en que echo raíces en la piedra,
un claro día, una mañana.*

*Eran niños populares,
hijos, hijas de la patria, la patria humilde,
la misma que los ricos se robaron,
la misma que los niños defendieron
cuando el hombre olvidó que era hombre
o lagartija se era nada,
la patria humilde, patria sin hijos*

*José Manuel Araúz, primera víctima,
el Artes y Oficios produjo su alegría,
y su corazón fue destrozado por el guardia...
entonces,
yo tenía que decir que la guardia
era el excremento de la sombra.*

*Tenía que gritarlo en todas direcciones:
arriba, abajo, con la palabra,
como si fuese un fusil acongojado
cavando sepulturas en la noche.*

*Un día, una mañana; muy temprano.
un día entre tantos, pero un día
sinceramente solo,
un día en que no sabíamos si llamar
a nuestra madre
o tirar una pedrada.
un día,
cuando cruzaban rápidos patrullas
transportando tenientes con las caras amarillas,
tenientes sanguinarios
que olvidaron a su madre
que escupieron a su madre
y mataron a sus hijos...*

*Entonces,
yo tenía que halarme los cabellos
y decir, con esta voz absurda,
que el guardia era,
antes que un perro con pulgas,*

*antes que un sarnoso perro,
antes que un obediente perro de los oficiales,
un perro que mordía a su clara patria,
sin otra esperanza que ser oscuro perro;*

*Pero,
antes que todo, era
un hombre bueno que creció en el pueblo,
y que debajo del rudo "kaki"
le crecía su corazón humano.*

*Un día, una mañana inmensa,
las azules liceistas y los institutores,
los bravos artesanos y las abejas blancas,
los nuevos normalistas,
los verdes estudiantes, los genuinos,
fueron a reclamar sus corazones,
fueron a pedir que les dieran algo,
algo de patria, algo de corazón
con que injuriar el crimen,
y todo les fue negado a punta metralla.*

*Entonces,
yo tenía que tomar mi corazón
y restregárselo a la guardia,*

*y restregárselo en su cara, duramente,
y decirle que tomara él,
y lo guardara como un recuerdo amargo
de un día cualquiera, de una mañana inmensa.*

*El estudiante fue a defender al guardia,
al guardia atropellado,
al guardia encuartelado,
al guardia embrutecido por los oficiales,
y el guardia asesinó al estudiantado,
y lo asesinó salvajemente.*

*¿Dónde esconder esta vergüenza?
¿Bajo qué piedra esconder la ciudad de este dolor?
¿Bajo qué camisa, bajo qué cebolla
decirle a nuestra madre
que un hermano nuestro nos hirió de muerte?*

*Entonces,
yo me dije,
hay que escribir un largo poema,
por los hombres que cayeron
y las madres que cayeron junto a sus hijos,
junto al suelo,
y también por los que no cayeron y se levantaron.*

*un poema largo por el mismo pueblo
en su miseria horrible;
por el que tiró la bomba y mató a su madre,
por el que aplastó el corazón de un niño
con la bota sucia y que luego
reventó de risa.
hay que escribir un poema largo, me dije,
algún día,
cualquier mañana clara,
en una hora.*

*Pedro Rivera
19 de mayo de 1958*

Necrología paterna

Mi padre

era un hombre del siglo pasada

común y corriente

mirado desde lejos,

una especie de Walt Withman

sin barba, sin canto a mi mismo.

Ansiaba caminar muy lejos, posar

su planta era el horizonte

y los peces del viaje

y no pensó quedarse sino seguir

andando

en un siempre sin tregua

y un andar infinito.

Mi madre cortó sus alas de viajar

con tijeras de alumbramiento feliz

cuando parió y parió

hasta alcanzar la cifra

de once pobladores terrestres;

y después también otras mujeres

compartieron sus coitos y sus hijos

en una progenitura ejemplar y silvestre.

2

*mi padre era un argonauta natural
(hasta tuvo su propio barco
anclado en el puerto)
viajando en una charca de dolores objetivos
y vivió muchos años y vivió con la
esperanza
de ver sus hijos grandes, sin vicios, amando
las pequeñas cosas con uñas y con dientes
como él las amó y dejó en el olvido.*

3

*Mi padre presencié el nacimiento
del primer aeroplano y luego
la caminata espacial en la noche celeste.
Era un hombre de dos mundos y de una
sola noche de fiesta.
Entraba a los bosques como entraba a su casa
entre un árbol y su hacha hubo amor
a primera vista, íntimo contacto
y dulzura.*

Sin cámara turística colgada al cuello

*con los ojos y las manos trabajó la madera,
la embelleció en los aserríos, la tomó
de la tierra como a una mujer desnuda
a mitad de la entrega.*

4

*Mi padre construyó casas humildes, sin tiempo
habitaciones de claridad empozada. Se hizo
maestro carpintero en la Zona del Canal
durante la guerra con Hitler.*

*Fabricó mantequilla y caballos de juguete
y distribuyó alegría de galope
en la navidad de los pobres.*

*Fabricaba con pases de caoba y hacía
danzar*

*los círculos de tiza
en los tableros escolares.*

*Extrajo del mar el alimento marino, la
abundancia*

*pegajosa en los panales de abeja,
el pan succulento de las panaderías
y la dulzura del azúcar*

en los ingenios de Cuba.

Condujo viejas locomotoras de vapor.

*yuntas
de bueyes, tractores sobre los campos
agreste del tabaco. En Colombia
reparó un Cristo que sudaba aceite
para conservar la fe de los fieles
y la esperanza
de la eternidad después de la vida.*

5

*Cuando llegó el término de su viaje
sufriendo dolores injustos
vi derrumbarse una montaña de amor a la vida
de trabajo y soberbia humana
y descubrí en sus ojos
una instintiva manera de sobrevivencia
y también de abrazarse a la edad
con brazos y piernas.*

*Mi padre navegó a la muerte
como montado en el viento.*

Pedro Rivera

Donde transan los ríos

*Vengo de la palabra, atravesando muertes
que llevan inocentes cenizas y latidos,
vengo de atravesarme tras mis propios olvidos,
con nervios como pájaros dolorosos e inertes,*

*Vengo porque te ablandes, porque tal vez despiertes
y te quedes vacío por los cinco sentidos.
Traen frío polares los años ateridos.
¡En qué trapo gastado, destino, nos conviertes!*

*Voy a decir ahora lo que no quise nunca;
el espejo que en rotos pedazos se nos trunca
bajo el signo preciso el golpe colocado.*

*Si te digo que he muerto, es verdad que me he muerto.
Un camino de polvo viene a mostrar el puerto
donde transan los ríos para el desesperado.*

Moravia Ochoa López

Me ensayo para ser mujer

*Amanecen los árboles
es tarde y hace soledad
y tanto miedo hace
y tantas preguntas mudas en los ojos
quietos de la ciudad*

*Amanece la pena
cualquiera diría
de esta paciente muerte
con reloj en la mano
y música Bach
y la poesía de Miguel Hernández
porque será*

Moravia Ochoa López

Poema vinculado a la sangre

*Yo no vengo a llorar aquí donde cayeron:
vengo a vosotros, acudo a los que viven”*

Pablo Neruda

*Determinadamente silenciosa,
sin un rasgo de voces conocidas,
apartando pechos, cabezas,
ojos, gritos de sangre,
palabras, sonidos
de gargantas universales,
(que como oscuros túneles apresuran sus brazos
a la inmolada tierra y a sus cosas)
deshilando el ovillo de la vida
misma, sin importarle ni la madre,
ni principios, conceptos
o cosas parecidas
la muerte se acercaba con pasos sin sonidos
haciendo florecer
abruptamente, rosas como llagas,
sin quejas, sin olores, sin espinas.*

*Porque los hombres gritaban, llegaba:
porque los niños -- inmenso pecho herido-*

*también gritaban, llegaba,
y porque las madres lloraban,
llegaba: como vuelo interrumpido,
como un sonido hueco, sin orillas,
sin sustancias, sin eco, sin suspiro,
y llegaba, no un día cualquiera,
sino un día con muros y fronteras,
un día dividido por metralla
y paisajes y nubes conmovidas.
un día que el rojo de la sangre
se hizo rubor en las paredes,
un día perpetuado en los sentidos
como un infame
calcomanía de espanto.*

*Y sangre en las aceras y en las sombras
había. Y en las manos. Y en las almas.
Y los labios decía rojas frases.
Y se horizontalizaban los cuerpos
en caída geométrica final.
dejó a un lado el recuerdo sepultado
en mi agonía.
Dejo a un lado los gritos de aquellos que se fueron.
De aquellos que cayeron
en las pupilas negras de la angustia,*

*imitando las lagrimas del viento.
Dejo todo para poder
hablar contigo,
humilde sensitivo de mi tierra,
viajante de los sueños implacables y serios
para decirte:*

*Fueron tus hijos, tu carne, tu sangre
deseñada: fuiste tu mismo
el que caíste y no te diste cuenta.
Pero ya voltearás los ojos hacia adentro.
Y veras el retrato de tus hijos
carcomidos, sedientos y constantes
y te dirán sus rostros:
henos aquí,
entre campanas rotas y cristales,
entre ceniza fuertemente atadas
por un soplo de cálida agonía.
Henos aquí indefinidamente.
serios, marchitos,
Sustentando la tesis de la sangre.
Haciendo crujir las espinas
del silencio. Golpeado
los límites del hombre y su materia.*

*Es imposible. Lo he intentado,
pero no puedo
desvincularme así, sencillamente así,
como quien se desviste o quita las media,
de aquellos que llevaban
las venas fuertes como yo.
Que llevaban canciones en la sangre.
Y espinas y dolores.
No puedo porque soy uno de ellos.
Porque mi corazón un 22 de mayo,
se hizo campana
con un niño muerto por péndulo.*

Ramón Oviero

Oda sin Término

Como una tarde interminable

La soledad

Mi corazón abierto a la ceniza

El tiempo sin forma sin espacio:

Y los caminos que siempre recorrimos

Panamá de ahora y del dolor de siempre

Mimesis del aire

Solo escucho el palpitar

Correr entre las tinieblas

(Rosa o luna cancelada)

el llanto sin cauce

sin límite de origen

catarata de angustia abierta al párpado nocturno

en donde el canto

(aquí solo hay grito)

para erigir la voz auténtica del hombre

si sólo angustia

si sólo un desprecio como un agua envenenada

coágulo y sangre adormecidos

grito estrangula

equivocación de sombra

don de mi voz

Panamá sin fin

*En que cauce hundida pozo túnel
Frente a que ruta de vidrio triturado
Vertiente vasija sin sentido
Y este dolor como una llaga en nuestra lengua
Párpado y sueño cancelación de amor
Porque la patria partida
Piel oscura sin rostro
Por rieles del espanto
Santuario sin columnas
Aventada en sudores
Cáliz sin hostia
En caída sin término
Toda la vida como sexo abierto
Donde la alegría
Panamá
La dicha surco siempre abierto
Quebrado junco que estrecho junto al miedo
En pan cotidiano en cada mano
Amor que sólo sufre
Para que mi sien resquebrajada
Panamá de ahora y del dolor de siempre
En donde el clítoris del aire
Mas hoy
la patria dulce
cuando palpitas encendida*

*en donde tú
cuando una nueva semilla te germina
tu flor
siento que somos más hoy que hoy
tu cotidiana paz
y el mañana sea surco vital de nuestra sangre
y la canción sin término del hombre*

Ramón Ovíero (1965)

Sendas Fugitivas (IV canto)

IV

*Así, desde el recuerdo de este
amor adormecido,
renacerá la moyana mutatoria
y el gusto de mi boca se secará
muy suave;
sobre mis carnes renacidas
seré la indivia plena;
un éxtasis amargo y lacerante
me fundirá la entraña entumecida.*

*Conversaré suavemente con
mi angustia tibia,
bajo un follaje espeso
de lámparas oscuras.*

*Sobre mi esqueletos sin huellas
se escurrirán sin prisa
mis premisas,
como un murmullo hueco,
lenta, lenta, lentamente...*

*Esta carne mía tan dura,
carne de lujuria, carne de dolor,
se esfumara en el viento
un día,
sin ecos,
y el polvo regresara a la tierra,
y en sus surcos renacerá
mi alma,
trepara abrazada a un junco,
con mi ansia incontenible mis brazos
se alzarán al cielo
y el barro rojo y dulce se volcara
en reguero tierno sobre el
perfil ingenuo del recuerdo.*

*¡Oh retozo primitivo,
raíces húmedas de la vida!*

*Mi corazón ahora empieza,
mis manos se han vuelto
sonrosadas y tersas,
mi boca esta ahora abierta
al gozo húmedo y tierno
y la sabia ardiente y roja
que recorre mi cuerpo*

*se ha vaciado en chorros
ampulosos y eternos.*

*En mi rostro los hilos del llanto
han marchitado,
y las llagas de mis pies se han
cubierto de amores.*

*Seré carne con frutos,
seré barro redimido
y mis cantos al aire
henchirán de dulzura toda la religiosa
soledad de mi mundo.*

*Besaré con beso largo mis lágrimas
sin rumbo
y cantaré un profundo aletuya
sin final.*

*Mis gemidos en gajos enterrarán
mis penas para siempre,
bajo un jardín en sombra de
inexhaustas mansiones.*

*Así, desde el dolor profundo
del recuerdo,
mi propia voz me gritará en
silencio.*

*Y la savia nueva de mi cuerpo
se asombrará de verse
repetida,
en el barro jugoso de
un renuevo.*

Bertalicia Peralta

***Fábula de cómo si no se ha visto la luz puede
hablarse de oscuridad***

***Si nunca has comido
con la boca del otro***

***Si no has estado al borde
de ajena tristeza***

***si no has muerto y resucitado
según las escrituras; mil veces***

***si no has gemido
con la garganta cerrada***

***o has visto tus manos
en la espalda del silenciado***

***si no has sentido la vergüenza
de tu cuerpo desnudo
hurtado de amor en otro cuerpo:***

***de nada sirvió
que existieres***

Bertalicia Peralta

Los viejos amores (segunda parte)

Entre los viejos amores

no olvido la libertad.

*Desde que el mundo pudo ser conocido,
desde que se estrellaron los primeros indicios
y se repartieron el movimiento y la pasión,
te recuerdo, querida.*

Yo pienso que vendrás

tarde o temprano.

*Las cadenas de todas las injusticias
se han roto en tu corazón.*

Estaré listo cuando vengas.

*Haré como si fuéramos novios
a primera vista, engañaremos
así a la humanidad envanecida.*

*Nos meteremos por las catacumbas
de la infancia...Le tiraremos versos
al pasado, como cuando éramos jóvenes.*

Acallaremos el silencio

con un estruendo de poemas.

El viento llevará la libertad

a la casa del hombre encadenado.

Tarde o temprano, digo.

Y si un día apareces, soledad,

te llames reina de los mares,

tiranía o democracia,

si un día compareces

tenebrosa y sensual

a disputarme el amor

que yo profeso

hacia la humanidad,

si el día de los retornos te presentas

para quitarme el amor ya conquistado

por vidas y por vida,

escucha soledad, escucha bien,

no te habla un poeta salido de notas,

por más que a mil novias te parezcas

o a mil sueños o a diez mil rebeliones,

te echaré para siempre

de la tierra

prostituta.

Ramiro Ochoa López

Poesía inmortal

*Desterraré la palabra amargura de mi
canto,
ando por pasamanos de múltiples
estruendos,
me hago espada y flecha.*

*Reparto esperanzas simples.
Me hacen caso algunos, otros
me llaman subversivo.
Y yo digo, de pie
flor encantada,
poemas errantes,
canciones optimistas,
de pie
poesía inmortal del pueblo!*

Ramiro Ochoa López

La angustia plena (fragmento)

*He aquí la historia de los héroes;
contada por mí a los camaradas muertos,
(combatiente del mundo)*

*Soy testimonio de todos
de cuanto dicho y sucedido hubo estos días,
hechos de bronce y caídos en la tierra...*

Yo vi.

*Al que perdió a su hijo a media noche
y al hijo amanecido con la muerte,
al asesino de la niña – una vez- y de la madre – dos
veces-*

*Todo esto vi en nuestra ciudad
en cuatro días de odio y de exterminio.*

*Muchos vimos caérsenos la vida,
y en veloces orificios, hacia adentro.
Y vimos la angustia de las horas
y de 21 muertos y 537 heridos
con su rabia enarbolada y combatiendo.*

*Era nueve de enero y agonía.
En la calle, en el aire y en el hombre
solo había patria invadida y resistiendo.*

*- La noche trae la muerte de la mano
mira como viene:
verde-olivo, con fusiles-*

*De los soldados salió la muerte en luces
y ruidos quemantes y floridos.
De los patriotas salió la vida en voces
y cantos heróicos y banderas.*

*Nadie se acordó del miedo...
(Refugiados en las ratas y cobardes)
llegaron a la muerte con confianza
y la hablaron de "tu", mis camaradas.*

*Yo recuerdo sus panameñas
y no olvido su amor de grandes ojos
ni su odio anti-yankini su muerte
yo podría decir como cayeron
y podría cantar toda su patria
y hasta su alma podría mostrar en por menores. Pero*

*nada habrá más verosímil que las tumbas abiertas y
repletas.*

*Y aunque yo dijera toda la sangre habida y
derramada,
así llenara el mundo de poema
una sola de las sangres del día 9
valdría más que mi mundo de poema*

Dimas Lidio Pitty

Panamá, 1964

Muerte extranjera

*Sonábamos ir por la raíz de un lirio
a hacer burbujas de metal ardiendo.
Pero el tiempo (no he sabido cómo)
congeló nuestra esperanza incandescente.*

*Nuevas cosas llegaron. Nuestras vidas
se hicieron de arcilla combativa.
Y en vez de jugar con metales
tuvimos la responsabilidad de no morirnos.*

*Desconozco que velocidad tiene la muerte.
Pero sostengo que es rubia y la combato*

*Esa extranjera muerte del habla rara
deberá abandonar nuestra alegría.
No queremos morir de muerte ajena....*

*Por ello es necesario que llevemos,
además del fusil imprescindible,
nuestra propia muerte bajo el brazo.*

*“Hoy me he puesto la muerte que traía”
diré cualquier día correspondiente.*

Dimas Lidio Pitty

(1963)

Dos Hermanos en la Muerte (II parte)

II

*Eduardo Santos Blanco,
capitán en la niebla,
callado fusilero en la ventana de la luna,
ya es hora,
de que levantes tu estatura de hierba,
tu larguísimo cuerpo que comienza en la brisa,
que no acaba en ningún sitio;
ya nos hace falta
el minuto interminable de tu vida,
para que nos repongas y nos acompañes,
capitán de silvestres escuadrillas de halcones,
para que nos endurezcas y no puebles las manos de
recuerdos
y grita nuestra hombría, hecha de arroz ausente.*

*Eduardo Santos Blanco,
húsar que a los crepúsculos del Istmo
renovaste con lagos de rojo sacrificio:
hoy vuelve tu cabeza encanecida de estrellas
a vagar por el monte en busca de la patria.
tu figura delgada se monta en los venados
y en pétalos escrita repartes tu proclama*

*e inundas el buzón de la floresta
con tu humano delirio que no rinde la muerte*

*Eduardo Santos Blanco,
tu voz es como un pozo blanco
lleno de torbellinos,
donde gira el altivo trueno de la pelea,
porque el hombre sepa que el hambre cuesta caro
y que la noche es un guardián cuando atan los
sabuesos
y los seres se sientan a orillas de los ríos*

Roberto Luzcando

Para ir con el viento

Canto I

***Como un pez la muere,
se diría
al pie de los rosados corallígenos,
largamente en acecho
como espada en el agua
o afilado espectro de la luna.***

***Con voraces carnadas submarinas
a tu paso sorprendido,
¿cómo no hallarte de pronto
entre la sal quebrada
en las aletas de los peces
o bajo arbustos secuaces,
isla adentro,
padre mío, caballero ensimismado
en lóbrega armadura de dolor?***

***Estás aquí presente
a proa de la tristeza,
y me sales,
y así reconozco***

*en la imagen tuya del espejo
que me mira con ojos paternales,
o en las sinuosidades de mi mano
que te escribe a la deriva
y te busca bajo el océano,
hollando promontorios,
derribando atunes centinelas,
entre la espesura bruma del plancton,
tocando por amargas gotas de silencio,
y como un duro rompehielos de la muerte
atraco a puro verso,
a remo duro,
y al oír el vuelo de las albas gaviotas
siento como si hallara la boya de tu voz
o la sombra inasible
de la cosa terrible que pregunto
en cada gruta constelada de líquenes
verdes como el secreto del agua:*

*¿Dónde tus ropas de fúnebres detritus,
deshilachada en las corrientes hondas,
remolcadas por el yodo,
anclada bajo los arrecifes,
a babor del olvido,
entre e agudo asombro de los peces*

*que rondan el enigma amarillo de tus huesos,
clavados en la arena movediza de los siglos?*

*Pero el marino viento es obstinado
y nadie dice,
y todo es igual a una caña de pescar
que estuviese en las manos
de un Dios que nadie y todos temen,
y que de pronto trajera en el anzuelo
heridas vestiduras de otro Dios
y se dijese
que el hombre es solo hueso
en el fondo de la arcilla,
que la muerte es solo muerte
en el fondo de los hombres,
o pez bajo las tibias
savias oceánicas.*

Roberto Luzzando

RECOMENDACIONES

RECOMENDACIONES

Nuestra historia literaria refleja, en estos momentos, la necesidad de replantearse los términos en los que la producción literaria debe clasificarse, por eso, nuestras recomendaciones son las siguientes:

- ❖ *Ofrecer una metodología de trabajo a los estudiantes de la Licenciatura de Español para que sus estudios literarios sean dirigidos hacia el conocimiento cabal de toda nuestra literatura.*

- ❖ *Revisar los textos de historia literaria nacional, para que sea incluida la Generación del 58 como un movimiento importante en el desarrollo de nuestra literatura.*

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Teoría literaria

ALONSO, Dámaso y Carlos Bousoño: *Seis calas en la expresión literaria española*. Cuarta edición, Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1970. 446 págs.

ALONSO, Dámaso: *Materia y forma en poesía*. Tercera edición. Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1969. 402 págs.

ARISTOTELES: *Poética*. Editorial Leviatan, Argentina, 1984. 111 págs.

BOUSOÑO, Carlos: *Teoría de la expresión poética*. Cuarta edición muy aumentada. Editorial Gredos, S.A., Madrid, 1966. 618 págs.

CASTAGNINO, Raúl: *¿Qué es literatura?*. Editorial Nova. Buenos Aires, 1954. 128 págs.

DILTHEY, Wilhelm: *Poética*. Segunda edición. Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1961. 264 págs.

GREIMAS, A. J.: *Semántica estructural*. Editorial Gredos, S.A. Madrid, 1982. 325 págs.

JAKOBSON, Roman: *Lingüística y poética*. Estudio preliminar de Francisco Abad. Ediciones Cátedra. Madrid, 1981. 75 págs.

LAPESA, Rafael: *Introducción a los estudios literarios. Cuarta edición. Ediciones Cátedra. Madrid, 1977. 201 págs.*

MALDAVSKY: *Teoría literaria general. Buenos Aires. Editorial Paidós. Biblioteca de Lingüística y Semiología, 1974. 142 págs.*

TODOROV, Tzvetan: *Teoría de la literatura de los formalistas rusos. Ediciones Signos. Argentina, 1970. 235 págs.*

WELLEK, René y Agustín Warren: *Teoría literaria. Prólogo de Dámaso Alonso. Cuarta edición. Editorial Gredos, S.A. Madrid, 1985. 430 págs.*

Historia literaria

COLLAZOS, Oscar: *Los vanguardismos en la América Latina. Ediciones Península. Barcelona, 1977. 234 págs.*

DE LA TORRE, Guillermo: *Historia de las literaturas de vanguardia. Ediciones Guadarrama, S.A., Madrid, 1974. 334 págs.*

GARCÍA, Ismael: *Historia de la literatura panameña. Universidad Autónoma de México. Primera edición, 1964. 189 págs.*

MIRÓ, Rodrigo: *Cien años de poesía en Panamá (1852-1985). Segunda edición. Librería Avance, S.A. Panamá, 1966. 351 págs.*

MIRÓ, Rodrigo: *La literatura panameña. Séptima edición. Litho Editorial Chen, S.,A. Panamá, 1987. 336 págs.*

TURNER, Isabel de: *Homenaje a la Generación del 58, en Tragaluz. 29 de noviembre de 1998.*

Crítica literaria

FERNÁNDEZ CAÑIZALES, Víctor: *La patria en la lírica istmeña. Editorial Universitaria. Panamá, 1971. 123 págs.*

FERNÁNDEZ, Gayol: *Teoría literaria. Décima edición. Editorial Mediterráneo. Madrid, 1970. 386 págs.*

FERNANDEZ MORENO, César: *Introducción a la poesía. Primera edición, 1962. Fondo de Cultura Económica. México, 1962. 143 págs.*

FERNANDEZ RETAMAR, Roberto: *Para una teoría de la literatura hispanoamericana. Cuarta edición corregida y aumentada. Editorial Pueblo y Educación. la Habana, 1984. 143 págs.*

FOULCAULT, Michel: *Las palabras y las cosas. Traducción de Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI Editores. México, 1966. 375 págs.*

GARAUDY, Roger: *Hacia un realismo sin fronteras. Editorial Lautaro. Buenos Aires, 1964. 172 págs.*

HARS, Luis: *Los nuestros*. Editorial Hermes, S.A. México, 1984. 465 págs.

KAYSER, Wolfgang: *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Cuarta edición. Editorial Gredos, S.A. Madrid, 1972. 594 págs.

LUKACS, George: *Significación actual del realismo crítico*. Primera edición en español. Ediciones Era, S.A. México, 1958. 181 págs.

MARTINEZ ORTEGA, Aristides: *Las generaciones de poetas panameños*. Ediciones Tareas. Panamá, 1992. 158 págs.

MARTINEZ ORTEGA, Aristides: *La modalidad vanguardista en la poesía panameña*. Editorial Universitaria. Panamá, 1973. 207 págs

PAGNINI, Marcello: *Estructura literaria y método crítico*. Tercera edición. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1982. 268 págs.

PAZ, Octavio: *Poesía en movimiento*. Siglo XXI. México, 1966. 206 págs.

REIS, Carlos: *Fundamentos y técnicas de análisis literario*. Primera edición. Editorial Gredos, S.A. Madrid, 1985. 415 págs.

SALINAS, Pedro: *Jorge Manrique o tradición y originalidad*. Cuarta edición. Buenos Aires. Editorial Suramericana, 1970. 242 págs.

VALVERDE, José María: *Estudios sobre la palabra poética*. Ediciones Rialp, S.A. Madrid, 1952. 222 págs.

VARGAS VILA, J. M.: *Ars verba*. Sociedad Editora Latino. Argentina, S.F. 123 págs.

Temática de la muerte

AYUSO R., Juan: *El concepto de la muerte en la poesía romántica española*. Madrid. Fundación Universitaria Española, 1959. 246 págs.

DOMINGUEZ S., María F. y Mérci Morales: *El tema de la muerte en el obra poética de Tristán Solarte y José de Jesús Martínez*. Tesis, 1984.

FERRATER MORA, José. *El sentido de la muerte*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1947. 351 págs.

ZIEGLER, Jean: *Los vivos y la muerte*. Siglo XXI Editores. Primera edición . México, 1926. 345 págs.

Antologías

DEL SAZ, Agustín: *Antología general de la poesía panameña*. Editorial Bruquera. Barcelona, 1974. 605 págs.

MANRIQUE, Jorge: *Antología*. Editorial Navarro. México, S.A. Segunda edición, 1962. 168 págs.

VALLEJO, Cesar: *Obra Poética Completa*. Editorial La Obeja Negra. Primera edición. Colombia, 1980. 344 págs.

Creación poética

LUZCANDO, Roberto: *El tripulante de la sombra*. Panamá, 1966. 134 págs.

LUZCANDO, Roberto: *Para ir con el viento*. Panamá, 1970. 69 págs.

LUZCANDO, Roberto: *Doble elegía*. Panamá, 1986. 34 págs.

LUZCANDO, Roberto: *Trébol de cuatro hojas sobre la tumba de Federico García Lorca*. Panamá, 1958. 213 págs.

LUZCANDO, Roberto: *Sonetos son*. Editorial Mariano Arosemena. Panamá, 1981. 160 págs.

LUZCANDO, Roberto: *Persecución de la palabra*. Panamá. Ediciones del Poder Popular. Panamá, 1977. 18 págs.

OCHOA LOPEZ, Moravia: Raíces primordiales. Imprenta La Nación. Panamá, 1960. 109 págs.

OCHOA LOPEZ, Moravia: Donde trazan los ríos. Colección Onda. Panamá, 1967. 27 págs.

OCHOA LOPEZ, Moravia: Ganas de estar un poco vivos. INAC. Panamá, 1975. 58 págs.

OCHOA LOPEZ, Moravia: Círculos y planetas. Ediciones del Poder Popular. Panamá, 1977. 29 págs.

OCHOA LOPEZ, Moravia: Hacer la guerra es ir con todo. Panamá. 61 págs.

OCHOA LOPEZ, Moravia: Me ensayo para ser una mujer. Edición Formato 16. Panamá, 1983. 83 págs.

OCHOA LOPEZ, Ramiro: Por contragolpe. Editorial Universitaria. Panamá, 1987. 225 págs

OCHOA LOPEZ, Ramiro: Pasajero fin de siglo. Editorial Mariano Arosemena. 1991. 52 págs

OVIERO, Ramón: *Inventariando*. Edic. Formato 16. Panamá, 1985. 269 págs.

PERALTA, Bertalicia: *Sendas fugitivas*. Impresora Nacional. Panamá, 1962. 62 págs.

PERALTA, Bertalicia. *Libros de las fábulas*. INAC. Panamá, 1976. 124 págs.

PERALTA, Bertalicia: *Los retornos*. Panamá, 1966. 31 págs.

PERALTA, Bertalicia:: *Zona de silencio*. 1976. 45 págs

PERALTA, Bertalicia: *Himno a la alegría*. 1970. 127 págs

PITTI, Dimas Lidio: *Letra viva*. Ediciones Formato 16. Panamá, 1986. 267 págs.

PITTI, Dimas Lidio: *Rumor de multitud*. Editorial Mariano Arosemena. Panamá, 1986. 63 págs.

PITTI, Dimas Lidio: *Caminos de las cosas*. Panamá, 1965.

PITI, Dimas Lidio: Coplas sobre una esperanza. Editorial Mariano Arosemena. Panamá, 1992. 59 págs.

RIVERA Pedro: Panamá, incendio de sollozos. 1958

RIVERA, Pedro: Despedida de hombre. Ediciones Pini-Ibe. Panamá, 1960. 56 págs.

RIVERA, Pedro: Las voces del dolor que trajo el alba. Ediciones Pini-Ibe. Panamá, 1960. 56 págs.

RIVERA, Pedro: Mayo en el tiempo. Ediciones Columna Literaria Panamá, 1961. 15 págs.

RIVERA. Pedro: Los pájaros regresan de la niebla. Edición de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación. Panamá, 1970. 66 págs.

RIVERA, Pedro: Libro de parábolas. Ediciones Formato 16. Panamá, 1983. 83 págs.

RIVERA, Pedro: Para hacer el amor con la ventana abierta. Ediciones Formato 16. Panamá, 1989. 45 págs.

Historia nacional

ANONIMO. *Las jornadas estudiantiles de 1958.* Editado bajo la responsabilidad de Virgilio de Arcúz en diciembre de 1981. En *CUADERNOS HISTORICOS*. N° 4.

AVILA, Víctor: *Panamá: Luchas sociales y afirmación nacional.* Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena", Panamá, 1998. 278 págs.

CESPEDES, Francisco: *La educación en Panamá. Tomo 4. Biblioteca de la Cultura Panameña.* Panamá, 1984. 470 págs.

CONTE PORRAS, Jorge: *La rebelión de las efinges (Historia del movimiento estudiantil panameño).* Litho – Impresora, Panamá, 1978.

GANDASEGUI, Marco A. y otros: *Las luchas obreras en Panamá (1850-1978).* Primera edición. Centro de Estudios Latinoamericanos, "Justo Arosemena". Panamá, 1980. 216 págs

LEIS, Raúl: *Voces de lucha.* Primera edición. CEDAL – IPEL. Costa Rica. 1994. 201 págs.

ORTEGA, G.: *En defensa de los mártires. Los acontecimientos de noviembre de 1959. Cuadernos Históricos N° 1. Impresora Siglo XXI. Panamá, 1981. 36 págs.*

SOLER, Ricaurte: *Idea y cuestión nacional latinoamericana. Siglo XXI Editores, S.A. Primera edición, 1980. México. 294 págs.*

SOLER, Ricaurte: *Materialismo e idealismo una alternativa. Cuarta edición. Ediciones de la Revista Tareas. Panamá, 1976. 67 págs.*

Diccionarios

CASARES, Julio: *Diccionario ideológico de la lengua española. Segunda edición. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1981. 887 págs.*

DICCIONARIO MANUAL DE SINÓNIMOS Y ANTÓNIMOS. Séptima edición. Biblograf, S.A. Barcelona, 1984. 370 págs.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española. Vigésima primera edición. I – II tomos, Editorial Espasa. Madrid, 1992. 2133 págs.*

SAINZ DE ROBLES, Federico.: *Ensayos de un Diccionario de la Literatura. Tomo I. Tercera edición. Editorial Aguilar, S.A., Madrid, 1965. 1218 págs*